



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

[La relación entre China y Estados Unidos y sus principales factores de riesgo]

[Estudio comparado de las presidencias de Barack Obama y Donald Trump]

Estudiante: [**Paula Moreno Cortés**]

Director: [Prof. Andrea Betti]

Madrid, [Mayo 2020]

Resumen:

El trabajo explorará los factores de riesgo en la relación entre Estados Unidos y China desde la llegada al poder del expresidente Barack Obama en 2008, hasta la actualidad (2020). Este análisis se llevará a cabo desde un enfoque realista, a través de un estudio cualitativo que compare la evolución de esta relación durante la presidencia de Obama y la de Donald Trump. El objetivo principal será evaluar si la llegada de Donald Trump al poder ha supuesto un agravamiento de las relaciones sino-americanas, o si por el contrario ésta ha seguido su curso natural. Así mismo, se hará un detallado análisis de los diferentes factores de riesgo de esta relación, para determinar también los posibles cambios que se hayan producido en cada uno de ellos. En concreto, los factores de riesgo a analizar serán de carácter estratégico, económico y de seguridad.

PALABRAS CLAVE:

Política Exterior, Barack Obama, Donald Trump, China, Factores de riesgo, Gran Estrategia, Economía, Seguridad.

Abstract:

The following essay will explore the main risk factors on the relation between the United States and China since the beginning of Barack Obama's administration in 2008 until the current administration of Donald Trump (2020). This analysis will be carried out from a realist perspective, through a qualitative comparison of both administrations. The main purpose will be to determine whether Donald Trump's arrival has led to an aggravation of Sino-American relations or if this relation just followed its natural course. In this sense, the different risk factors will be analyzed carefully in order to identify any possible change in these particular aspects. Particularly, the aspects to be evaluated will be strategic, economic and security factors.

KEY WORDS:

Foreign Policy, Barack Obama, Donald Trump, China, Risk factors, Grand Strategy, Economy, Security.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1. Finalidad y motivos. | 1 |
| 2. Objetivos del trabajo. | 1 |
| 3. Pregunta de investigación. | 1 |
| 4. Estado de la cuestión. | 2 |
| 5. Marco teórico. | 5 |
| 5.1 El Realismo y el Neorrealismo | 5 |
| 5.2 Liberalismo | 7 |
| 5.3 Constructivismo | 8 |
| 5.4 ¿Por qué el Realismo? | 9 |
| 6. Metodología | 11 |
| 7. Análisis de la evolución de la relación entre Estados Unidos y China. | 13 |
| 7.1 Factores estratégicos: el choque de dos Grandes Estrategias | 14 |
| 7.2 Factores socio- económicos: de la integración a la competición desmedida. | 22 |
| 7.3 Factores de seguridad: el rol de Estados Unidos en el sistema internacional | 34 |
| 7.4 Reflexiones finales: una misma relación desde dos enfoques diferentes | 53 |
| 8. Conclusiones y propuestas. | 54 |
| 9. Bibliografía | 56 |

1. Finalidad y motivos.

La relación entre Estados Unidos y China se ha convertido en uno de los principales focos de interés a nivel internacional. Como primera y segunda potencia a nivel mundial, la importancia de esta relación es vital para el desarrollo de las relaciones internacionales y el futuro de la economía global. A pesar de que tradicionalmente la interacción entre ambos estados nunca ha estado libre de polémica, lo cierto es que a lo largo de los últimos años el nivel de tensión ha alcanzado un grado preocupante, generando diferentes debates y especulaciones entre los diferentes expertos, políticos, analistas, periodistas y otras figuras relevantes en este campo.

Existen, por tanto, diferentes posiciones en cuanto al principal motivo del enfriamiento de las relaciones sino-americanas. Tanto de cara a determinar quién de los dos estados es el culpable de esta situación, como si verdaderamente existe un único culpable. Por otro lado, el cambio en la dinámica de esta relación desde la llegada de Donald Trump a la presidencia también ha despertado un profundo interés en la comunidad internacional.

Por este motivo, se ha decidido llevar a cabo un detallado análisis que permita identificar los diferentes factores que determinan la relación entre ambos países, así como comprender la evolución que ésta ha sufrido entre las presidencias de Barack Obama y de Donald Trump. De esta forma, se buscará dar respuesta a algunas de las cuestiones planteadas anteriormente, que tanta relevancia han adquirido en los últimos años.

2. Objetivos del trabajo.

El trabajo explorará los factores de riesgo en la relación entre China y Estados Unidos desde la llegada al poder del expresidente Barack Obama en 2008, hasta la actualidad (febrero de 2020). El objetivo será evaluar si la llegada de Donald Trump al poder ha supuesto un agravamiento de la relación, o si por el contrario ésta ha seguido su curso natural. Así mismo, se hará un detallado análisis de los diferentes factores de riesgo de esta relación, para determinar también los posibles cambios que se hayan producido en cada uno de ellos.

3. Pregunta de investigación.

¿Se ha producido un cambio en la relación entre China y Estados Unidos entre las presidencias de Barack Obama y la primera administración de Donald Trump?

- La relación entre Estados Unidos y China se ha enfriado considerablemente a lo largo de los últimos años. ¿Sin embargo, se puede determinar con exactitud cuando se produce realmente este cambio?
- ¿Podría haberse evitado este creciente distanciamiento o, por la propia naturaleza y características de ambos estados, era la evolución natural de su relación?

4. Estado de la cuestión.

Si hay algo en lo que todos los expertos coinciden, es en que la relación entre Estados Unidos y la República Popular China es una de las más importantes de este siglo. Siendo la primera y segunda potencia económica a nivel mundial, respectivamente, y teniendo en cuenta el nivel de interdependencia actual, no cabe duda de que la evolución de esta relación es clave para el futuro de la comunidad internacional:

“No relationship will be as important to the twenty-first century as the one between the United States, the world’s great power, and China, the world’s rising power.”

(Hills & Blair, 2007)

También es innegable que la relación entre ambas potencias no atraviesa su mejor momento. Si bien es cierto que desde sus orígenes ésta ha sido considerablemente turbulenta, y que nunca ha estado libre de polémicas, el nivel de tensión actual está alcanzando niveles que ciertos expertos consideran alarmantes.

Algunos autores incluso defienden la idea de que se esté dando entre las dos potencias una especie de Nueva Guerra Fría. Entre ellos, destaca Robert Kaplan, periodista, analista político y escritor norteamericano. Kaplan, se centra específicamente en los constantes ciberataques chinos a navíos militares estadounidenses o al propio personal del Pentágono. Reclama que estos ataques constituyen una nueva forma de guerra. Según este autor, esta guerra se debería a la existencia de diferencias fundamentales e irremediables entre ambos países, imposibles de solucionar a través de simples negociaciones.

Otro elemento que también destaca, y al que aluden otros expertos en Relaciones Internacionales como Nick Bisley¹, es la creciente guerra en el plano comercial. China es el segundo socio comercial más importante para los americanos, solo por detrás de la Unión Europea. Diferentes figuras de la política estadounidense, como Mitt Romney, senador y excandidato republicano a las elecciones de 2012, o incluso el propio Donald Trump, defienden que las prácticas deshonestas de China en este campo (robo de propiedad intelectual, manipulación del tipo de cambio, ventajas competitivas injustas debido al rol del gobierno chino en el sector privado...) han obligado al gobierno a emprender una serie de medidas altamente proteccionistas (Ooi & D'Arcangelis, 2018). Bisley, por su parte, considera que esta guerra es uno de los elementos más preocupantes de las relaciones sino-americanas. Critica que es una señal de la victoria de las políticas nacionalistas frente a los intereses económicos comunes de ambas potencias. El australiano llega incluso a afirmar que es un claro presagio de un proceso de desintegración económica a nivel global (Bisley, 2018).

También existirían tensiones en otras áreas, particularmente en el ámbito militar, ante las incansables ansias expansionistas de China en el continente asiático y el continuo fortalecimiento de sus fuerzas militares. Particularmente, estas tensiones se estarían produciendo en el Pacífico Occidental. De acuerdo con Kaplan, esta región tendría el mismo valor estratégico que el Caribe para los americanos en los siglos XIX y XX. Si para Estados Unidos la hegemonía global empezaba con el control del Caribe, para China empezaría con el control los mares del Sur y del Este de China. (Kaplan, 2019).

Durante el último siglo, Estados Unidos habría enfocado su relación con China creyendo que su integración política y económica no solamente haría a China más rica. Confiaban también en que la haría más liberal, diversa y democrática, convirtiéndola en un jugador responsable (The Economist, 2018). Sin embargo, muchos autores consideran que este enfoque no ha sido el más beneficioso, al menos no para los estadounidenses. Un ejemplo de estas críticas puede encontrarse en el informe publicado en 2015 por Robert D. Blackwill y Ashley J. Tellis, expertos políticos miembros del Consejo estadounidense de Relaciones Exteriores.

En este informe, reclamaban que la estrategia de Estados Unidos frente a China necesitaba un cambio. Criticaban que la política conciliadora de Obama estaba poniendo en peligro los

¹ Director de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de La Trobe en Melbourne (Australia).

intereses vitales norteamericanos. También insistían en que esta amenaza era real, independientemente de la desaceleración de la economía china. De acuerdo con Blackwill y Tellis, los beneficios de tratar de integrar a China en la comunidad internacional habían sido mayores para el gigante asiático que para los americanos, no compensando los esfuerzos realizados por Estados Unidos (Blackwill & J.Tellis, 2015).

Además, algunos expertos defienden que desde la crisis económica de 2008 y sobre todo con la llegada de Xi Jinping en 2013, China habría abandonado su tradicional pasividad en el contexto internacional. Tradicionalmente, China se había conformado con permanecer al margen, actuando simplemente como un mero observador. No obstante, esto se habría acabado; el actual presidente no estaría dispuesto a conformarse con ser un simple jugador responsable si no que querría devolver a China al centro de las relaciones internacionales, contribuyendo a cambiar las reglas del juego (Rudd, 2015).

Existen también numerosos expertos que, a pesar de coincidir en el deterioro de las relaciones entre ambos países, no compartían una visión tan pesimista al respecto, al menos de cara su futura evolución. De hecho, muchos culpan al nuevo presidente, Donald Trump, de la situación en la que se encuentran en la actualidad. Reclaman que, si bien la relación llevaba varios años enfriándose, durante la administración del actual presidente se ha producido un giro decisivo a peor. Consideran que Trump ha encontrado en China el adversario ideal hacia el que focalizar su agresiva política exterior. (Karabell, 2018)

Antes incluso de la llegada de Trump, muchos autores, en vista de cómo podía evolucionar la situación, ya insistieron en que el enfrentamiento y la contención hacia China no eran el camino adecuado. Entre ellos, Kevin Rudd², ex Primer Ministro y ex Ministro de Asuntos Exteriores australiano. Rudd, en un Informe publicado en 2015 por el Centro Belfer de Ciencias y Asuntos Internacionales en la Universidad de Harvard, defendió la adopción de una narrativa estratégica común. El político concluía así un exhaustivo análisis de esta crucial relación a través del cual demostraba que en realidad los intereses de ambas potencias no eran del todo incompatibles y que no existían motivos para hacer pensar en un conflicto inminente. (Rudd, 2015)

² Desde que abandonara la política en el año 2013, Kevin Rudd ocupa el cargo de Presidente del Asia Society Policy Institute, un *think tank* fundado en 1956 y dedicado al estudio de las relaciones entre Asia y Estados Unidos.

Por eso, expertos en política exterior norteamericana como Alex Ward,³ critican las medidas adoptadas por Donald Trump hacia China. Consideran que Trump ha tratado de presionar al máximo al gigante asiático y a su economía, forzándole así a seguir las reglas preestablecidas por la comunidad internacional. Sin embargo, esta estrategia no estaría dando los resultados esperados, puesto que China estaría contratando. Mientras China puede permitirse simplemente esperar al fin de la presidencia de Trump, y por tanto al final de las sanciones y la agresividad, Estados Unidos no puede hacer lo mismo, puesto que la administración de Xi Jinping continuará durante varias décadas (Ward, 2018). La conclusión en este caso es que a pesar de que la administración de Trump ha sabido identificar el problema, la solución aplicada no habría sido la adecuada. (Ward, 2018)

Por tanto, a pesar de las diferencias entre los autores, se puede observar que, si hay algo en lo que todos coinciden inicialmente es en el deterioro de las relaciones entre China y Estados Unidos. El objetivo ahora será averiguar si efectivamente este deterioro ha sido fruto del cambio de presidencia en el país norteamericano, o si por el contrario la relación ya estaba profundamente deteriorada y simplemente se ha seguido el curso natural de los acontecimientos.

5. Marco teórico.

Entre las teorías de las relaciones internacionales, podemos encontrar tres escuelas principales: el (neo-) realismo, el (neo-) liberalismo y el constructivismo social. Estas tres teorías, y sus respectivas variantes, constituyen los principales marcos de estudio para cualquier cuestión dentro de las relaciones internacionales. A continuación, se procederá a un análisis más detallado de cada una de ellas, así como a argumentar los motivos por los que pueden o no ser un punto de partida acertado para la cuestión a analizar en este trabajo.

5.1 El Realismo y el Neorrealismo

El realismo recoge un conjunto de teorías que considera a los estados y su lucha continua por la supervivencia como la base de las relaciones internacionales. En este caso, juegan un papel muy importante tanto el interés (o los intereses) nacionales como la seguridad nacional. Considera que los estados son actores egoístas, que, guiados únicamente por sus intereses

³ Antiguo Director asociado del Atlantic Council's Brent Scowcroft Center en Seguridad Internacional

nacionales y su razón de estado, buscan maximizar su poder frente al resto, sin importarles la moralidad de sus actos. Esta constante lucha, junto con la capacidad ofensiva de los estados conducen a un clima de inseguridad y anarquía en la comunidad internacional. Por tanto, los realistas dibujan una comunidad internacional en la que no existe una entidad supranacional, superior al resto de estados y capaz de poner orden. Tampoco hay reglas de obligado cumplimiento, lo cual contribuye a alimentar este clima de inseguridad y desconfianza (Barbé Izuel, 2007).

Dentro del realismo distinguimos una Escuela Clásica, con autores que van desde Tucídides hasta Weber, pasando por Maquiavelo, Hobbes y Rousseau. Estos autores trataron de explicar el sistema político internacional partiendo de la naturaleza humana. Concretamente, defendieron que la naturaleza maligna del ser humano conducía al conflicto y la agresividad, tanto entre los individuos como consecuentemente entre los estados. Para los realistas clásicos, estas relaciones estaban siempre dominadas por una lucha por el poder. (Barbé Izuel, 2007)

Sin embargo, la evolución de la sociedad terminó desembocando en una nueva corriente; el neorrealismo o realismo estructural (Bell, 2018).

En este caso, hay que destacar la figura de Kenneth Waltz, quien inicia el movimiento con la publicación en 1979 de su obra "*Theory of International Politics*". Waltz quiere utilizar una metodología más rigurosa que la del Realismo Clásico, para lo cual abandona la idea de que la naturaleza humana influyera la lucha por el poder a nivel internacional. Busca las causas de esta lucha de poder en otros elementos, concretamente en elementos estructurales⁴ de las relaciones internacionales, como por ejemplo la anarquía. De esta forma, se introduce la idea del Dilema de Seguridad; "*al intentar incrementar su seguridad nacional, los estados alimentan la inseguridad de otros estados*" (Barbé Izuel, 2007). Para los autores neorrealistas, aunque este dilema es inevitable, se puede aliviar mediante un equilibrio de poder, que permite retrasar el conflicto. Por otro lado, los neorrealistas no consideran que el régimen político de un estado sea relevante para su posición en el sistema internacional (Clark, 2012).

Frente al realismo estructural de Waltz, surgen otras corrientes neorrealistas, como el "realismo ofensivo" del estadounidense John J. Mearsheimer, quien en su obra "*The Tragedy of Great Power Politics*" aplicó esta teoría precisamente al ascenso de China. En pocas palabras, el

⁴ Por este motivo, el neorrealismo se conoce también como realismo estructural.

argumento principal de esta teoría es que la necesidad de seguridad y en última instancia el instinto de supervivencia de los estados maximiza la agresividad de su comportamiento. En este sentido, Mearsheimer no consideraba que el ascenso de China fuese pacífico, puesto que estas necesidades no estaban cubiertas (Britannica, 2020).

5.2 Liberalismo

El liberalismo como teoría de las relaciones internacionales, parte de la idea de que los actores del sistema internacional podrían alcanzar una orden internacional pacífica frente al conflicto en inseguridad permanente del que hablan los realistas. Además, a pesar de que están de acuerdo con la no existencia de un poder superior en el sistema internacional, sí creen en la existencia de una serie de leyes que rijan la sociedad internacional.

Al igual que en el realismo, podemos encontrar varias corrientes de pensamiento, concretamente tres.

En primer lugar, el internacionalismo liberal, que nace de la mano de Immanuel Kant, con su publicación “Paz Perpetua” en 1795. Kant presenta un planteamiento democrático, según el cual es posible acabar con el conflicto entre los estados estableciendo el Constitucionalismo Republicano como forma de gobierno.

En el siglo XX, tras la primera guerra mundial, surge la corriente idealista, proyectada especialmente en la figura del que fuera Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson. En este caso, se busca asegurar la paz en una sociedad internacional completamente destruida por la guerra. Los idealistas proponen para ello constituir una autoridad internacional, en un sistema internacional democrático, capaz de gestionar la anarquía.

Finalmente, tras el fin de la II Guerra Mundial y la aparición de nuevos actores en el panorama internacional (las organizaciones internacionales, las empresas o las ONG) surge una nueva corriente; el institucionalismo liberal. Sus autores hacen hincapié en la interdependencia entre los estados, concretamente en su creciente complejidad. Consideran que las relaciones internacionales conforman una red internacional y la cooperación como la herramienta esencial para enfrentarse a los problemas comunes (Barbé Izuel, 2007). En este caso, cabe destacar a los dos autores considerados cofundadores de esta corriente, Robert Keohane y Joseph Nye, con su obra conjunta “*Power and Interdependence*”, publicada en el año 200, que da pie al nacimiento del institucionalismo liberal (Barbé Izuel, 2007).

5.3 Constructivismo

Mientras las dos primeras teorías, consideradas “teorías racionalistas”, parten de la idea de que el ser humano tiene una naturaleza racional que implica un comportamiento racional tanto de las personas como de los Estados, la escuela constructivista es muy crítica con esta aproximación. En particular considera que se trata de una perspectiva limitada e incompleta, que deja de lado la naturaleza social del ser humano.

Se considera una escuela idealista, opuesta al materialismo y al racionalismo que caracterizan a las escuelas más convencionales. Sin embargo, también es considerada por muchos como una continuación del idealismo de Grotius, Kant y Hegel. Debido a que como se puede ver no se trata de una teoría unificada, se considera más bien una escuela de pensamiento (Arbeit, 2015).

Dos de sus figuras de mayor relevancia son Alexander Wendt, con su obra *Social Theory of International Politics*, y Martha Finnemore, con su obra *National Interests in International Society*. Ambos comparten la idea de que nuestra realidad es una construcción social y no algo dado por la naturaleza. Siguen considerando al estado como el principal actor del Sistema internacional, a pesar de que defienden la creciente importancia de actores no estatales. No obstante, niegan que los intereses y la identidad de los estados sean estáticos, como sostenían realistas y liberales. Puesto que también entienden las ideas sociales y los intereses como una construcción social, resultado de la interacción entre los distintos agentes, defienden que tanto estos, como el contexto internacional en el que se originan, evolucionan constantemente. Así mismo, también consideran que los diferentes agentes contribuyen a co-crear y cambiar las normas y reglas del sistema internacional. (Arbeit, 2015)

En este sentido, Alexander Wendt, distingue tres tipos de interacciones entre los estados en función de la cultura predominante entre ellos:

- Interacciones conflictivas, en las que predomina una cultura Hobbesiana, basada en la enemistad entre los estados.
- Interacciones cooperativas, en las que predomina una cultura Lockean, en la que ambos estados compiten entre ellos, pero cooperan en busca de un beneficio común.
- Interacciones basadas en la coexistencia armoniosa, en las que predomina una cultura Kantiana, basada en la amistad entre los estados.

En lo relativo al poder, el autor constructivista alemán Günter Auth, propone dos definiciones complementarias. Por un lado, propone que el poder es “*la capacidad de un estado de forzar a otro a cambiar sus concepciones de la realidad*” (Auth, 2015). Por otro lado, Auth define este concepto como “*la capacidad de un estado de ignorar una nueva norma y de mantener su propia visión del mundo frente al resto*” (Auth, 2015).

Finalmente, destaca también el artículo publicado por Wendt en la revista *International Organization* en 1992, bajo el título “*Anarchy is What States Make of It*”, que en realidad da origen a su obra más conocida y mencionada anteriormente. Wendt defiende en este artículo que la anarquía y las políticas de poder son simplemente una opción más en el sistema internacional, y no algo inherente a él como defendían los autores realistas (Arbeit, 2015).

5.4 ¿Por qué el Realismo?

Tras considerar las ventajas y desventajas que aportarían los diferentes enfoques teóricos expuestos en este apartado, se ha decidido centrar el análisis a realizar desde un punto de vista realista.

El propio John J. Mearsheimer ya planteó la utilidad de esta teoría para entender el sistema internacional actual y la dinámica de las relaciones internacionales en el siglo XXI en su obra *The Tragedy of Great Power Politics*. En el capítulo final de este libro, Mearsheimer insistía en que los teóricos y políticos, como Bill Clinton, que defendían que el dilema de seguridad y la lucha de poder entre los estados era cosa del pasado se encontraban muy equivocados. De acuerdo con el autor, la naturaleza competitiva de los estados no habría desaparecido, ni parecía probable que lo hiciera en un futuro próximo (Mearsheimer, 2001).

Mearsheimer también resaltaba el hecho de que la anarquía, que desde un punto de vista realista caracterizaba al sistema internacional, tampoco habría desaparecido con el fin de la Guerra Fría. El autor reconocía que la caída de la Unión Soviética había producido una importante redistribución de poder, pero este episodio no habría sido suficiente como para cambiar esta realidad. Se basaba en cinco ideas principales para argumentar que la estructura del sistema internacional en este sentido permanecía intacta, ideas que pueden perfectamente aplicarse a la realidad actual del sistema internacional (Mearsheimer, 2001).

- Los estados siguen siendo los actores principales del sistema internacional. A pesar de la aparición de nuevos actores, como las organizaciones internacionales, los estados

siguen manteniendo un importante nivel de soberanía, lo que dificulta los intentos de estos nuevos actores para frenar la competitividad y los conflictos entre los estados. En el caso de China y Estados Unidos, ni si quiera las Naciones Unidas habrían sido capaces de impedir, por ejemplo, la guerra comercial desatada entre ambos estados.

- Todas las grandes potencias siguen dando una gran importancia a las capacidades en el ámbito militar. No solamente potencias tradicionalmente militares como sería el caso de Estados Unidos, si no que también los estados emergentes como China habrían revalorizado la importancia de sus capacidades ofensivas. Muestra de ello sería el más que considerable aumento del presupuesto militar del país asiático en los últimos años y los esfuerzos dedicados a la modernización de sus fuerzas militares.
- El dilema de seguridad entre los estados sigue más presente que nunca. Sigue existiendo un alto grado de incertidumbre en el sistema internacional, las alianzas entre los estados son cada vez más volátiles y las líneas entre amistad y enemistad cada vez están más borrosas. Un claro ejemplo está en los constantes altibajos en las relaciones sino-americanas en los últimos años, constantemente posicionándose entre la cooperación y la competitividad.
- El instinto de supervivencia juega un papel fundamental en las grandes potencias.
- Como actores racionales, los estados persiguen aquella estrategia que maximiza sus probabilidades de supervivencia en el sistema internacional. Por ejemplo, la reorientación estratégica de Estados Unidos a la región de Asia Pacífico en 2011 o el reciente acercamiento entre China y el gobierno de Irán.

En este mismo, capítulo Mearsheimer centra una parte considerable de su reflexión en el rol de China como gran potencia internacional. En este sentido, tal y como se ha puntualizado anteriormente, el autor no considera que el ascenso de China fuese un ascenso pacífico. En su nuevo papel como potencia internacional, China estaría actuando más bien de manera agresiva, al no tener cubiertas las necesidades básicas de seguridad que mueven a estos estados (Mearsheimer, 2001). Muestra de este comportamiento serían algunos de los ejemplos citados en los párrafos previos.

Graham T. Allison, analista político estadounidense, publicó en 2015 un importante artículo en el que analizaba la relación entre China y Estados Unidos desde un punto de vista realista (“*The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?*”). En él, Allison, explicaba el peligro de que un país emergente rivalizara con una gran potencia. Esta metáfora

de la *Trampa de Tucídides*, había sido utilizada por el famoso historiador griego para describir el conflicto entre Esparta y Atenas. En este caso, China sería la potencia emergente, cuya expansión estaría generando un importante dilema de seguridad en Estados Unidos, que de acuerdo con Allison amenazaba con generar un conflicto a gran escala entre ambas potencias en las próximas décadas (Allison, 2015).

También desde una perspectiva realista, Henry Kissinger en su obra *On China* (2011), resaltaba la importancia de entender la historia de China como “una gran continuidad milenaria”. El autor estadounidense explicaba que China siempre se había reservado un papel central en su visión del mundo, algo que habría marcado su política exterior considerablemente y que marcaría su relación con Estados Unidos en los próximos años (Kissinger, 2011).

Por lo tanto, teniendo en cuenta que el caso de estudio a analizar es la relación entre China y Estados Unidos, dos superpotencias del sistema internacional actual y el considerable grado de anarquía que sigue reinando en este sistema, el consiguiente análisis se basará en un enfoque realista. Para ello, partiendo de los diferentes argumentos de los tres autores aquí expuestos, se apoyará en el estudio de los principales factores estratégicos, económicos y de seguridad que han determinado las relaciones sino-americanas en los últimos años.

6. Metodología

El siguiente análisis se apoyará para su realización en una estrategia de investigación cualitativa. Esta técnica da una mayor importancia al análisis de las cualidades o características de un fenómeno frente a un análisis centrado en cifras o datos numéricos, propio de la estrategia cuantitativa. En su lugar, enfatiza las diferentes formas en las que los individuos interpretan su contexto social y considera la realidad como una construcción social, en continua transformación por los individuos que forman parte de ella. Por ello, prefiere el método inductivo frente al deductivo; se trata de construir una teoría en base al análisis de los acontecimientos en lugar de tratar de demostrarla. (Bryman, 2012).

La razón principal de la elección del método cualitativo es que éste permite un nivel de detalle en el análisis de las relaciones sino-americanas que el método cuantitativo no permitiría. Un análisis puramente numérico estaría dejando de lado elementos fundamentales, como los intereses, las intenciones y las justificaciones detrás de las acciones de los diferentes actores

involucrados en esta relación. En este sentido, de nada valdría analizar la evolución de las tasas arancelarias entre ambos países o el incremento del presupuesto militar de China si no se tiene en cuenta el contexto en el que estos acontecimientos se producen y las reacciones de las partes involucradas.

En particular, este análisis se basará en la comparación de dos casos de estudio de la relación entre Estados Unidos y China; la administración de Barack Obama (2008-2012 y 2012-2016) y la actual administración de Donald Trump (2016-2020). Para ello, se valdrá de una serie de técnicas documentales, que consistirán en la recopilación, observación y análisis crítico de diferentes documentos. Concretamente, los documentos a analizar serán:

- Declaraciones oficiales de ambos mandatarios estadounidenses durante su correspondiente presidencia, obtenidas del archivo de la Casa Blanca. Estas incluirán; ruedas de prensa y anuncios oficiales, declaraciones oficiales previas y posteriores a reuniones bilaterales entre la República Popular de China y Estados Unidos, declaraciones en diferentes organizaciones, organismos o foros internacionales,
- Otras declaraciones no oficiales, como aquellas realizadas frente a medios de comunicación divulgativos o durante la campaña presidencial.
- Las diferentes leyes, decretos y órdenes ejecutivas aprobadas por la administración estadounidense con relación con a la República Popular de China, tanto a nivel doméstico como a nivel exterior (firma de tratados internacionales).
- Los denominados “Fact Sheets”, documentos publicados por la Casa Blanca donde se recogen los puntos clave de diferentes cuestiones políticas estadounidenses.
- Declaraciones oficiales y no oficiales de miembros de ambas administraciones (vicepresidente, Secretario de Estado, Secretario de Defensa, Secretario de Economía...)
- Así mismo, se analizarán también las correspondientes respuestas de la República Popular de China a estas acciones y declaraciones. Estas incluirán tanto las declaraciones de los mandatarios y miembros del gobierno, como las leyes o acciones emprendidas hacia Estados Unidos.

7. Análisis de la evolución de la relación entre Estados Unidos y China

La relación entre China y Estados Unidos nunca ha sido una relación de amistad. De hecho, la República Popular China y el Partido Comunista no contaban con el apoyo estadounidense tras el establecimiento del régimen en 1949. En su lugar, Estados Unidos apoyaba al bando nacionalista, exiliado en la isla de Taiwán, con el que mantuvieron una importante amistad durante muchos años. Ambas potencias apoyaron a bandos enfrentados en numerosos conflictos de la Guerra Fría, como la Guerra de Corea (1950-1953) o la Guerra de Vietnam (1959-1975). Incluso hasta 1979, bajo la presidencia de Jimmy Carter, cuando Estados Unidos no concedió a China pleno reconocimiento diplomático. (Council on Foreign Relations, 2020).

A partir de ese momento, las relaciones entre ambos países comenzaron un lento camino hacia la normalización y reconciliación, aunque la polémica y la tensión siguieron estando presentes.

Por la propia naturaleza política de sus gobiernos, se trata de dos estados muy diferentes. Estados Unidos ha sido durante muchos años el principal defensor de la democracia y los valores liberales en el sistema internacional. Por su parte, China ha demostrado que es posible para una economía planificada convertirse en una de las grandes potencias a nivel mundial.

A medida que China continuaba creciendo, se convertía en un rival cada vez más real para Estados Unidos. En un principio parecía que esta rivalidad iba a limitarse al plano económico, pero pronto China demostró que también iba a convertirse en un rival considerable en el plano militar y político.

En este sentido, la mayor parte de los presidentes estadounidenses, conscientes de esta situación, han preferido tratar a China como un socio estratégico, confiando en que mediante esta postura conseguirían fomentar un comportamiento más responsable por parte del país asiático. Incluso el expresidente George W. Bush, quien inicialmente había criticado esta postura y proclamado que China debía ser tratado más bien como un competidor, terminó entablando una relación cordial con el gobierno chino (Stephens, 2008).

Sin embargo, las relaciones sino-americanas nunca habían ocupado un papel tan central en la política de exterior de Estados Unidos hasta la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca en 2008. Un protagonismo que se volvería incluso mayor con el comienzo de la Presidencia de Donald Trump. A continuación, se analizará la evolución de la relación entre China y Estados Unidos durante las presidencias de ambos mandatarios. Para ello, el análisis se centrará en los

factores más relevantes de esta relación desde tres puntos de vista diferentes. Un primer punto de vista más estratégico, enfocado sobre todo al análisis de las grandes estrategias de Obama y Trump. En segundo lugar, un análisis desde el punto de vista económico, que abarcará asuntos tan diversos como la guerra comercial o la lucha contra el cambio climático. Finalmente, se tendrán en los elementos de seguridad que más han influido en las relaciones sino-americanas en los últimos años.

A través de este análisis se tratará de demostrar que efectivamente las relaciones sino-americanas entre las presidencias de Barack Obama y Donald Trump han empeorado de manera considerable. Así mismo, se buscará probar que este cambio no ha sido fruto de una evolución natural de la relación, sino que se encuentra estrechamente ligado al hecho de que ambos mandatarios adoptaron una estrategia radicalmente distinta hacia China.

7.1 Factores estratégicos: el choque de dos Grandes Estrategias

La “gran estrategia”, más conocida por su nombre en inglés “Grand Strategy”, se puede definir como “*un conjunto coherente de principios que guían las interacciones de un estado con el resto del mundo*” (Brands, 2014). Esta “*gran estrategia*” estructura todos los aspectos de la relación de un estado con el resto del sistema internacional, tanto a nivel económico, como político, militar, diplomático.... Por eso es fundamental que esté inspirada por los objetivos e intereses estratégicos de dicho estado. En este sentido, el diseño de esta “*gran estrategia*” fuerza a los estados a priorizar qué oportunidades aprovechar y a qué retos o amenazas enfrentarse. Además, no puede ser una estrategia estática, si no dinámica, capaz de adaptarse a las circunstancias o al contexto que rodean su implementación (Brands, 2014).

Tras el fin de la Guerra Fría, los diferentes gobiernos de Estados Unidos se han enfrentado a un gran reto desde el punto de vista de la implementación de una “gran estrategia”. Desde la victoria aliada en II Guerra Mundial hasta la disolución de la Unión Soviética, el clima internacional en el que se desenvolvía Estados Unidos era relativamente estable; un sistema internacional en el que solamente compartían poder con los soviéticos. Sin embargo, la década de los 90 y sobre todo la llegada del nuevo siglo, trajeron con ellos una creciente incertidumbre (Doherty, 2013). Desde el departamento de Defensa de la administración de George H. W. Bush, se afirmaba que, a partir de ese momento, el diseño de esta estrategia debía centrarse en frenar la expansión de los principales competidores de Estados Unidos. No obstante, muchos

expertos coinciden en que esta afirmación nunca llegó a cumplirse, tampoco bajo la presidencia de su hijo ni la de su sucesor, Barack Obama (Blackwill & J.Tellis, 2015).

7.1.1 La gran estrategia de Barack Obama

A su llegada a la Casa Blanca, Obama anunció su intención de reorientar la política internacional de George W. Bush. Ésta, se había centrado en garantizar la supremacía de Estados Unidos y el universalismo de los valores americanos, para lo cual se apoyó mayoritariamente en el intervencionismo militar (Clarke & Ricketts, 2017). Obama, fue extremadamente crítico durante la campaña presidencial al enfoque que Bush había seguido para garantizar la supremacía y el liderazgo de Estados Unidos:

"This election offers us the chance to turn the page and open a new chapter in American leadership. The disappointment that so many around the world feel toward America right now is only a testament to the high expectations they hold for us. We must meet those expectations again, not because being respected is an end in itself, but because the security of America and the wider world demands it." (Zeleny, 2007).

Para el recién llegado presidente, el liderazgo de Estados Unidos y su rol en el mantenimiento de la estabilidad global y la promoción de la democracia, seguiría siendo uno de los principales puntos en los que se apoyara su gran estrategia (Brands, 2014). No obstante, debía enfocarse de una forma totalmente distinta. En este sentido, Obama era consciente de que Estados Unidos no gozaba en esos momentos de la posición hegemónica de la que había gozado años atrás y que, por tanto, no tenía sentido tratar de imponer esta hegemonía mediante el uso de la fuerza o de la violencia (Hallams, 2015). Además, la Guerra de Irak⁵ había debilitado enormemente los recursos militares estadounidenses (Brands, 2014).

Por este motivo, la nueva estrategia de Obama trataría de optimizar al máximo los recursos norteamericanos, buscando el menor coste económico posible y reduciendo el uso de la fuerza solamente a aquellas intervenciones en las que fuera estrictamente necesario (Brands, 2014). A partir de ese momento, el liderazgo militar de Estados Unidos pasó a estar mucho más en la retaguardia, en lugar de en primera línea de batalla. Esta decisión, explica los intentos de la

⁵ La Guerra de Irak, conocida también como la Segunda Guerra del Golfo, se inicia con la invasión estadounidense en marzo en 2003 y se prolonga durante más de 8 años, hasta diciembre de 2011.

administración Obama de retirar las tropas norteamericanas de numerosas misiones en Oriente Medio y el Sudeste Asiático (Brands, 2014).

En esta misma línea, Obama también se centró en promover el desarme nuclear. En su primera declaración oficial sobre política exterior, Barack Obama dejó muy claro que uno de sus principales objetivos en materia de seguridad era fomentar la desnuclearización a nivel internacional. El expresidente creía firmemente que, como el primer y único estado en utilizar las armas nucleares durante un conflicto, Estados Unidos tenía la responsabilidad moral de promover y liderar este proceso (Traynor, 2009).

El último de los grandes pilares de su estrategia era la cooperación internacional. Independientemente de su objetivo de preservar el liderazgo global de Estados Unidos, Obama entendía la compleja realidad a la que se enfrentaban a nivel internacional. Por eso, en lugar de tratar de contener a aquellas potencias en ascenso optó por fomentar la cooperación. En esta misma línea, Obama anunció en mayo del 2010 que pretendía ampliar la red tradicional de aliados estadounidenses, explicando que *“América debía renovar los cimientos que sustentaban su poder.”* (Spetalnick, 2010).

El expresidente estadounidense, formalizó estas intenciones en su Estrategia de Seguridad Nacional, publicada en 2010:

“Our national security strategy is, therefore, focused on renewing American leadership so that we can more effectively advance our interests in the 21st century. We will do so by building upon the sources of our strength at home, while shaping an international order that can meet the challenges of our time (...) We are working to build deeper and more effective partnerships with other key centers of influence—including China, India, and Russia.” (Obama, 2010).

Como se puede observar, en este nuevo enfoque de las relaciones internacionales estadounidenses, el continente asiático, particularmente la región de Asia-Pacífico, jugaba un rol estratégico.

Contando con casi la mitad de la población a nivel mundial, la región de Asia-Pacífico se había convertido en los últimos años en un motor esencial de la política global. En ella además se encontraban algunas de las principales potencias emergentes, como China, India o Indonesia. Por ese mismo motivo, la que fuera en ese momento Secretaria de Estado, Hillary Clinton,

anunció en 2011 que el siglo XXI pasaría a convertirse en “El Siglo del Pacífico para América” (*America’s Pacific century*).

“It is becoming increasingly clear that, in the 21st century, the world’s strategic and economic center of gravity will be the Asia-Pacific, from the Indian subcontinent to western shores of the Americas (...) Rather than pull back from the world, we need to press forward and renew our leadership. The Asia-Pacific represents such a real 21st-century opportunity for us to secure and sustain our leadership abroad.” (Clinton, 2011)

Clinton también aprovechó estas declaraciones, realizadas a través de la publicación de un artículo para la revista *Foreign Policy*, para dejar claro a China que Estados Unidos no pensaba abandonar el continente asiático.

Es cierto que esta decisión venía motivada en gran parte por la creciente influencia de China, particularmente por las ansias expansionistas que habían mostrado en los mares del Este y el Sur del país. No obstante, desde la administración Obama eran conscientes de que otro de los grandes retos a los que se enfrentaban era el no ser percibidos por China como un enemigo. Esto podría acabar con los esfuerzos estadounidenses de entablar una relación más fuerte y cooperativa con China, especialmente desde un punto de vista económico (Manyin & al., 2012).

Inicialmente, China se vio sorprendida por la primera mención oficial a esta estrategia por parte de Hillary Clinton durante el Foro Regional de ASEAN celebrado en Hanói en julio de 2010 (Canrong, 2016). En este sentido, Obama enfatizó el empleo de medios económicos y diplomáticos en su relación con China, frente a la coerción militar o la disuasión. Para ello, se hicieron numerosos esfuerzos por parte de la administración para integrar a China en el orden liberal internacional. De hecho, ante los claros indicios de que Xi Jinping, en esos momentos vicepresidente de China, sucedería a Hu Jintao, Obama se reunió con él en febrero de 2012. Durante este encuentro, el expresidente norteamericano aseguró a Xi que la nueva política estadounidense hacia el Pacífico era perfectamente compatible con un ascenso pacífico de China. Incluso insistió en que una relación sino-americana fuerte era fundamental para promover el crecimiento y la estabilidad de esta región (Manyin & al., 2012).

La siguiente declaración del expresidente estadounidense, recoge perfectamente los principales pilares en los que Obama se apoya para construir una nueva relación entre China y Estados

Unidos. Por un lado, Estados Unidos demuestra que sigue siendo una potencia importante en el Pacífico, aceptando a su vez los beneficios de un ascenso pacífico de China. Pero esto implicaría que China se convirtiera en un “jugador responsable”, sometiéndose a las reglas básicas y comunes al resto del orden liberal internacional (Ivaneishvili, 2016).

“America has sent a clear signal that we are a Pacific power that we will continue to be a Pacific power. But we’ve done this all in the context of a belief that a peacefully rising China is good for everybody. The only thing we’ve insisted on, as a principle in that region, is everybody’s got to play by the same set of rules. That’s not unique to China. That’s true for all of us.” (Ivaneishvili, 2016).

De nuevo estas intenciones habían sido plasmadas en la ya mencionada Estrategia Nacional de Seguridad (2010), en la que Obama insistía en la intención de Estados Unidos de fomentar una relación “positiva, constructiva y exhaustiva” con China, resaltando la condición fundamental de que China actuara como un jugador responsable en el sistema internacional (Obama, 2010). Obama también reconocía que habría momentos de desacuerdo entre ambas potencias, pero que eso no debería convertirse en un obstáculo para su relación:

“But disagreements should not prevent cooperation on issues of mutual interest, because a pragmatic and effective relationship between the United States and China is essential to address the major challenges of the 21st century.” (Obama, 2010).

Este tono cooperativo se mantendría en última Estrategia Nacional de Obama (2015), a pesar de que, tal y como se expone en los siguientes apartados, las relaciones sino-americanas no estaban experimentando su mejor momento. Por eso, Obama también insistiría en que se vigilaría de cerca la expansión del país asiático, a la vez que se trataría de reducir los conflictos y tensiones que estaban surgiendo entre ambas potencias (Obama, 2015).

Tal y como se expuso con anterioridad, este nuevo enfoque por parte de la administración Obama no se encuentra libre de críticas. De hecho, varios expertos han calificado su gran estrategia como una “gestión en declive”. Critican que sus intentos de ser más conciliador con China y de integrarla en la orden internacional han puesto en riesgo la hegemonía de Estados Unidos en Asia e incluso a nivel global. También defienden que China nunca ha tenido la intención de ser un “jugador responsable”, y mucho menos tras la llegada Xi Jinping a la presidencia (Blackwill & J.Tellis, 2015). Por primera vez desde China se estaba configurando

una “gran estrategia” y en ella la posición que aspiraba a ocupar el país asiático no era en absoluto un segundo plano. Al contrario, Xi Jinping consideraba que China debía adoptar un papel mucho más activo en la comunidad internacional y liderar un nuevo enfoque diplomático capaz de transformar las relaciones de poder del sistema actual (Rudd, 2015).

7.1.2 La gran estrategia de Donald Trump Jr.

En este contexto de críticas a Obama, entran en juego las promesas electorales de Donald Trump. Bajo el famoso lema “*Make America Great Again*”, Trump prometió a los norteamericanos que devolvería a Estados Unidos a su máximo esplendor y a sus ciudadanos el orgullo de pertenecer a una nación excepcional (Restad, 2016).

Durante su campaña presidencial, Trump calificó la política exterior de su predecesor como un “total y completo desastre” y anunció que durante su presidencia perseguiría una política de “América primero” (*America First*) (BBC, 2016a). Reclamaba que Estados Unidos había invertido gran parte de sus recursos en defender a terceros y, que, a partir de ese momento, su ayuda debería ser recompensada o estos países se verían obligados a defenderse a sí mismos:

"The countries we defend must pay for the cost of this defence. If not, the US must be prepared to let these countries defend themselves. We have no choice." (BBC, 2016a).

Incluso se llegó a replantear los recursos que Estados Unidos aportaba a la OTAN y el escaso beneficio que obtenía como contrapartida (BBC, 2016a).

Evidentemente, la nueva política exterior de Trump también incluía importantes cambios en las relaciones sino-americanas. Para ello, es necesario prestar atención a la Estrategia Nacional de Seguridad publicada por el presidente estadounidense en diciembre de 2017. En ella establecía cuatro grandes pilares claramente diferenciados, algo que su predecesor nunca llegó a hacer.

1. Proteger a los ciudadanos norteamericanos, su patria y su modo de vida
2. Promover la prosperidad norteamericana.
3. Preservar la paz mediante el uso de la fuerza.
4. Potenciar la influencia norteamericana.

(Trump D. J., 2017a)

En los próximos apartados, se analizará con más detalle la implementación de estos pilares y particularmente el impacto que esto ha tenido en la relación entre Estados Unidos y China. No obstante, a grandes rasgos ya se pueden apreciar importantes diferencias con la “gran estrategia” perseguida por Barack Obama.

En primer lugar, se trata de una estrategia mucho más agresiva en todos los aspectos. Desde un punto de vista económico, el presidente anunció que buscaría devolver a Estados Unidos a su tradicional liderazgo, tanto a nivel comercial (persiguiendo las prácticas que pusieran en peligro el libre comercio), como a nivel tecnológico y de innovación e incluso a nivel energético. Desde un punto de vista militar, contemplaba el uso de la fuerza como un medio totalmente legítimo para garantizar la paz, una idea muy alejada de los intentos de reducir las intervenciones militares de Obama. Por último, desde un punto de vista político, Trump estaba dispuesto a conservar y promover sus alianzas y su participación en foros multilaterales, siempre y cuando Estados Unidos saliera más beneficiado de ello. Además, confiaba en continuar promoviendo los valores estadounidenses tradicionales a nivel internacional (Trump D. J., 2017a).

En el marco de esta nueva estrategia, China pasó de ser un aliado estratégico a uno de los principales rivales de Estados Unidos. La política de integración promovida por Obama y los intentos de convertir a China en un “jugador responsable” llegaron a su fin bajo la presidencia de Donald Trump:

“The United States will respond to the growing political, economic, and military competitions we face around the world. China and Russia challenge American power, influence, and interests, attempting to erode American security and prosperity. They are determined to make economies less free and less fair, to grow their militaries, and to control information and data to repress their societies and expand their influence.” (Trump D. J., 2017a)

Trump consideraba que la amenaza que suponía China para Estados Unidos, tanto en el plano económico, como en el político y el militar, se encontraba al nivel de Rusia, tradicional competidor de Estados Unidos en todos estos aspectos. De hecho, el presidente estadounidense afirmaba que tanto China como Rusia querían construir un mundo opuesto a los valores norteamericanos.

También describía a China como un poder revisionista y rival y la incluía entre los tres principales desafíos a los que se enfrentaban Estados Unidos y sus aliados:

“Three main sets of challengers—the revisionist powers of China and Russia, the rogue states of Iran and North Korea, and transnational threat organizations, particularly jihadist terrorist groups—are actively competing against the United States and our allies and partners.”
(Trump D. J., 2017a)

Insistió en que China quería desplazar a Estados Unidos de la región del Indo-Pacífico, expandir el modelo económico controlado por el Estado y reordenar la región en su propio beneficio (Trump D. J., 2017a). Pero Trump iba un paso más allá y acusaba a China de no haber cumplido con su papel de “jugador responsable” y haber extendido su influencia a expensas de la soberanía de otros Estados. También criticaba su irresponsable recolección y uso de datos con fines ilegítimos y autoritarios. En el ámbito militar, reclamaba que el increíble expansionismo militar chino estaba apoyando en su acceso a innovaciones y tecnologías estadounidenses.

En base al contenido de esta estrategia nacional y de las diferentes afirmaciones analizadas, se puede comprobar como el enfoque que adoptó Donald Trump en las relaciones con China era un enfoque competitivo, basado en una creciente rivalidad y completamente alejado del enfoque cooperativo de Obama.

Evidentemente, la postura adoptada por Trump hacia China, antes incluso de los inicios de su presidencia, generó una reacción por parte del país asiático. Es necesario recordar, una vez más, que la estrategia internacional de China ya había experimentado una importante reorientación con la llegada de Xi Jinping en 2013. Surgieron diferentes proyectos e iniciativas, que serán analizadas en mayor detalle más adelante, como la iniciativa *One Belt One Road*. No obstante, tras la llegada de Trump a la presidencia y las continuas alusiones y acusaciones a China, despertaron de manera natural, un creciente sentimiento de rechazo. Esto ha despertado numerosas críticas hacia la estrategia adoptada por Trump. La mayoría de ellas, consideran que se trata de la estrategia más radical adoptada nunca por un presidente norteamericano hacia el país asiático. Además, critican que no estaría funcionando como debería, puesto que China estaría peleando de vuelta, con diferentes medidas económicas, militares y de seguridad. Incluso, esta estrategia habría provocado un mayor acercamiento de

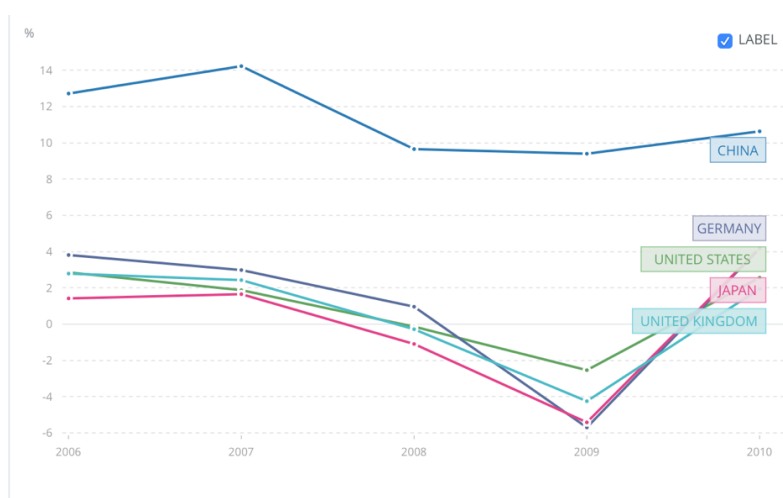
Pekín con Moscú y Tejerán, dos de los grandes enemigos de Estados Unidos en la actualidad. (Ward, 2018)

7.2 Factores socio- económicos: de la integración a la competición desmedida.

La crisis financiera iniciada en el año 2008 marcó un antes y un después no solo en la economía global sino también en la relación económica entre China y Estados Unidos. Es cierto que la economía del gigante asiático sufrió una importante sacudida como consecuencia de esta recesión; el crecimiento del PIB de China cayó del 14.2% en 2007 a un 9.6% en 2008. Sin embargo, estas cifras resultaban envidiables para el resto de las economías, que se enfrentaban a crecimientos por debajo de cero (The World Bank, 2020).

En la gráfica mostrada a continuación, se puede ver la evolución del crecimiento del PIB de algunas de las principales economías a nivel internacional en el momento de la crisis de 2008. Como se ha explicado, la situación de China, a pesar de la desaceleración inicial de su economía, es muy diferente a la del resto de potencias.

Figura 1: Evolución del PIB anual de las principales potencias económicas (2006-2010):



Fuente: (The World Bank, 2020).

Ese mismo año, China reemplazó a Japón como el principal acreedor de Estados Unidos demostrando una vez más la creciente interdependencia entre ambas potencias. Dos años después, en 2010, China sobrepasó a Alemania como principal nación exportadora a nivel global, con un volumen de exportaciones en torno a los 1.5 trillones de dólares, relegando a Estados Unidos a la tercera posición (Li, Willet, & Zhang, 2012). A finales de ese año, pasó a convertirse en la segunda economía a nivel mundial, desbancando a Japón de una posición que había ocupado durante más de 40 años.

Evidentemente, el crecimiento de China provocaba constantes debates en el Congreso de Estados Unidos. La posibilidad de que China terminase desplazando a Estados Unidos en el orden global, ya no parecía tan lejana.

Sin embargo, desde el inicio de su presidencia Barack Obama parecía tener claro, como se ha expuesto en el anterior apartado, que seguiría el camino del multilateralismo y la cooperación. Esto no implica que la relación estuviera completamente libre de tensiones económicas durante todo este periodo. De hecho, llegada de Xi Jinping al poder en 2013 produjo un importante revuelo.

El nuevo mandatario no solamente despertaba en el país asiático una profunda admiración por sus dotes de liderazgo, sino que además llegaba con la intención de implementar importantes cambios en China. Bajo el eslogan “El Sueño chino” (*China's Dream*) prometió grandes mejoras a nivel económico, que harían de China “una nación rica y poderosa”. No dudó tampoco en llevar a cabo reformas a nivel de mercado mucho más profundas, a la vez que se aplicaban políticas mucho más estrictas hacia las libertades personales (Rudd, 2015). Sin embargo, Obama confiaba en que la integración de China en el sistema internacional haría que el país asumiera el famoso papel de “jugador responsable”, también desde un punto de vista económico. Esta posición, generó numerosas críticas hacia el expresidente estadounidense. Diferentes expertos reclamaban que había sido excesivamente permisivo con China, priorizando su integración en la economía global frente a los intereses de Estados Unidos (Blackwill & J.Tellis, 2015).

Entre estas críticas, por supuesto, también figuraban las del que fuera en ese momento candidato presidencial, Donald Trump. A lo largo de su campaña electoral, Trump emitió acusaciones muy graves contra el país asiático, llegando incluso a afirmar en un mitin en Indiana que no podían seguir permitiendo que China continuase “violando” a Estados Unidos (Diamond, 2016). Según el candidato republicano, a China solo le infundían respeto los rivales fuertes, y Estados Unidos no lo estaría siendo, permitiendo que se aprovecharan de ellos económicamente (Tiezzi, 2016). En reiteradas ocasiones, Trump prometió que, si llegaba a la presidencia, endurecería las medidas económicas contra el gigante asiático. Durante el debate presidencial con la candidata demócrata Hilary Clinton, Trump no dudó en expresar su disconformidad con la relación que se había establecido entre China y Estados Unidos en los últimos años y resaltar el daño que esto estaba causando en la economía nacional:

“You look at what China is doing to our country in terms of making our product. They’re devaluing their currency, and there’s nobody in our government to fight them. And we have a very good fight. And we have a winning fight. Because they’re using our country as a piggy bank to rebuild China, and many other countries are doing the same thing.”

(TIME, 2016).

Para Trump, el conflicto era más que evidente; China se estaba aprovechando de la economía norteamericana para reconstruir el país, pero la administración de Obama no mostraba indicios de querer luchar en una batalla, en la que, de acuerdo con Trump, Estados Unidos sería el claro vencedor. De nuevo, en su primer discurso presidencial, volvió a hacer una alusión a la amenaza que suponía China para la economía estadounidense, resaltando que, desde la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, Estados Unidos había perdido más de 60.000 fábricas en territorio nacional (The Guardian, 2017).

Por lo tanto, desde el primer momento, puede observarse como Donald Trump dejó muy claro que la dinámica de las relaciones con China iba a ser muy diferente a la de su predecesor.

7.2.1 El diálogo y la cooperación económica

En noviembre 2009, Barack Obama se convirtió en el primer presidente americano en realizar un viaje oficial a China durante su primer año en la Casa Blanca (Li C. , 2016). Unos meses antes, en julio de ese mismo año, tuvo lugar la primera reunión entre ambos gabinetes presidenciales en el marco de la iniciativa del Diálogo Estratégico y Económico entre China y Estados Unidos (US-China Strategic and Economic Dialogue). Esta iniciativa, anunciada por Obama y Hu Jintao en la reunión del G-20 en abril de 2009, surgió para dar continuidad a un mecanismo similar iniciado en la administración de George W. Bush. Su principal objetivo era convertirse en un mecanismo para afrontar los diferentes retos y oportunidades económicas entre ambas potencias y pronto se convirtió en el centro de sus relaciones bilaterales (U.S. Department of State, 2008).

En la rueda de prensa ofrecida por ambos presidentes tras este encuentro, Obama pronunció un discurso fundamental para entender su política hacia China:

“The relationship between the United States and China will shape the 21st century, which makes it as important as any bilateral relationship in the world. That really must underpin our partnership. That is the responsibility that together we bear. My confidence is rooted in the

fact that the United States and China share mutual interests. If we advance those interests through cooperation, our people will benefit and the world will be better off -- because our ability to partner with each other is a prerequisite for progress on many of the most pressing global challenges (...) We can cooperate to advance our mutual interests in confronting transnational threats.” (Hechtkopf, 2009).

En lugar de hacer hincapié en las diferencias que claramente existían entre ambas potencias, el presidente norteamericano focalizó su discurso hacia los intereses comunes que existían entre ambos. A la vez, resaltó la importancia de las relaciones sino-americanas en el s.XXI y el impacto que la cooperación entre ambos podía generar en el resto de la comunidad internacional.

Obama, se mantuvo fiel a su declaración de intenciones, y a lo largo de sus dos presidencias trató de promover diversas iniciativas para integrar a China en la economía internacional, a la vez que tratar de incrementar la cooperación entre China y Estados Unidos. El propio Diálogo Estratégico y Económico sería una de estas iniciativas.

Otra importante iniciativa que surge en 2008 es el Tratado de Inversiones Bilaterales entre China y Estados Unidos. Este acuerdo debía establecer un marco normativo para las inversiones bilaterales entre ambos países, de forma que tanto las compañías norteamericanas en China como las chinas en Estados Unidos, tuvieran un trato idéntico al de las compañías nacionales (The U.S. China Business Council, 2014). Las negociaciones de este tratado han sido bastante complicadas, tanto por los intereses, aparentemente irrenunciables de cada una de las partes, como por la polémica que generó en Estados Unidos. Entre estas críticas, se encontraban las de Donald Trump, quien durante su campaña presidencial prometió que abandonaría dichas negociaciones (Public Citizen, 2018).

A pesar de sus declaraciones iniciales, una vez llegó a la Casa Blanca, Trump fue suavizando gradualmente el tono de sus comentarios sobre China, al menos inicialmente. De hecho, durante el primer encuentro del nuevo presidente estadounidense con Xi Jinping en abril de 2017, ambas partes fueron capaces de dejar de lado sus diferencias, al menos temporalmente. Fruto de este encuentro, surgió una iniciativa clave, a nivel económico, de seguridad, cultural y social, conocida como el U.S.-China Comprehensive Dialogue. En el ámbito económico este nuevo diálogo, bautizado como U.S.-China Comprehensive Economic Dialogue, sustituye al Diálogo Estratégico y Económico de la administración Obama. Uno de los primeros proyectos que surge en este nuevo marco económico, es “El plan de los 100 días”. Según lo establecido

en dicho plan, China incrementaría las importaciones de productos y servicios estadounidenses, en concreto productos alimenticios, gas natural, servicios financieros (de crédito y de pago electrónico). A cambio, Estados Unidos estaría abierto a inversión directa extranjera proveniente de China. (U.S . Department of Commerce, 2017).

En noviembre de 2017, tiene lugar el primer viaje oficial de Donald Trump a China en el que vuelve a reunirse con Xi Jinping. En la posterior rueda de prensa, ambos líderes hacen constantes alusiones a la necesidad de trabajar conjuntamente. No obstante, mientras el presidente chino no dudaba en la posibilidad real de una cooperación beneficiosa para ambas partes (The White House, 2017), Trump insistió en la asimetría de la relación a nivel comercial. El presidente norteamericano, dejó claro que su prioridad era asegurar un trato justo para sus compañías, siendo este un requisito previo fundamental para que pudiera darse cualquier tipo de cooperación entre ambas potencias.

“In addition to improving the safety and security of our citizens, President Xi and I discussed improving our economic relationship. We want a vibrant trade relationship with China. We also want a fair and reciprocal one. Today, I discussed with President Xi the chronic imbalance in our relationship as it pertains to trade, and the concrete steps that we’ll jointly take to solve the problem of the massive trade distortion. This includes addressing China’s market access restrictions and technology transfer requirements, which prevent American companies from being able to fairly compete within China. The United States is committed to protecting the intellectual property of our companies and providing a level playing field for our workers.”

(The White House, 2017).

Estas palabras eran una clara declaración de intenciones de que el nuevo presidente norteamericano no estaba dispuesto a tolerar más humillaciones económicas de China. En realidad, Trump no parecía dispuesto a aguantar imposiciones económicas ni comerciales de ningún estado.

De hecho, a lo largo de 2017, antes incluso de reunirse con el presidente chino, Trump ya había llevado a cabo diferentes acciones con gran impacto en las relaciones económicas de Estados Unidos.

En concreto, tan solo tres días después de entrar oficialmente en la Casa Blanca, el 23 de enero de 2017, Donald Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación

Económica⁶, que tan esencial había resultado durante el mandato de Obama. *“Es algo muy bueno para los trabajadores norteamericanos lo que acabamos de hacer”*, llegó a afirmar el presidente tras firmar la orden ejecutiva que ponía fin a la membresía de Estados Unidos en este acuerdo (Bradner, 2017). El día anterior, Trump afirmó también que renegociaría el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, establecido entre Estados Unidos, México y Canadá en 1988, para que beneficiara a todos los trabajadores estadounidenses (Ramakrishna & Trivedi, 2018). A pesar de que China no formaba parte de ninguno de estos tratados, estos episodios son una prueba más de las intenciones aislacionistas y autárquicas de Trump.

Por lo tanto, y a pesar de que a principios de 2017 parecía que la cooperación económica era posible, el espíritu altamente proteccionista y agresivo en el que se estaba enmarcando la política comercial de la administración de Donald Trump terminaría empañando gravemente la relación en los próximos meses.

7.2.2 La lucha contra el Cambio Climático y la Seguridad energética.

Durante la presidencia de Barack Obama, también en el marco del Diálogo Estratégico y Económico, se llevan a cabo importantes negociaciones relacionadas con el Cambio Climático. El fracaso del primer intento de estas negociaciones en la Conferencia para el Cambio Climático, celebrada en Copenhague en 2009, es una importante lección para la idealista perspectiva de Obama. Se habían generado altas expectativas sobre esta Conferencia, en la que se esperaba alcanzar un importante acuerdo que reemplazase al Protocolo de Kioto. Sin embargo, China bloqueó a toda costa las negociaciones (Lynas, 2009). En lugar de arremeter contra China, el presidente norteamericano no se dio por vencido, y continuó con sus esfuerzos de concienciación para conseguir involucrar al gigante asiático en esta lucha, en la que su rol, como CO₂ a nivel global, era esencial. Este carácter conciliador, se reflejó en las palabras que dirigió a los asistentes al cierre de la Conferencia:

“The question is whether we will move forward together or split apart. This is not a perfect agreement, and no country would get everything that it wants. There are those developing countries that want aid with no strings attached, and who think that the most advanced nations should pay a higher Price (...) We know the fault lines because we've been imprisoned by them

⁶ Acuerdo de libre comercio, firmado en 2005 por un pequeño grupo de países del Pacífico (Brunéi, Chile, Singapur y Nueva Zelanda), al que Estados Unidos se adhirió en 2016 como parte de la reorientación al Pacífico de la política exterior de Barack Obama. En la actualidad cuenta con 11 países firmantes (Vietnam, Japón, Canadá, México, Brunéi, Chile, Malasia, Australia, Nueva Zelanda, Singapur y Perú).

for years. But here is the bottom line: we can embrace this accord, take a substantial step forward, and continue to refine it and build upon its foundation. We can do that, and everyone who is in this room will be a part of an historic endeavor (...) Or we can again choose delay, falling back into the same divisions that have stood in the way of action for years. And we will be back having the same stale arguments month after month, year after year – all while the danger of climate change grows until it is irreversible.”

(The Guardian, 2009)

Con un tono considerablemente alarmista, Obama trató de despertar entre aquellos que habían frenado estas negociaciones un espíritu colaborativo, sin el que cual era imposible ganar la batalla contra el Cambio Climático. Estos esfuerzos, terminaron surtiendo efecto en China, quien un año más tarde en la COP0-16 celebrada en Cancún, se comprometió a publicar todos los progresos a nivel nacional en sus objetivos climáticos. (World Resources Institute, 2010) En 2013, se estableció el Grupo de Trabajo para el Cambio Climático entre China y Estados Unidos, como marco para la cooperación entre ambas potencias contra el desafío climático. Fruto de esta cooperación Obama y Xi Jinping emitieron tres Declaraciones Conjuntas sobre el cambio climático (en noviembre de 2014, septiembre de 2015 y marzo de 2016). Además, la cooperación entre ambos países fue un elemento esencial para los acuerdos firmados en la COP-21, celebrada en París en 2015. (U.S. Department of State, 2016)

Sin embargo, la situación cambió radicalmente tras la llegada de Trump. En junio de 2017, el nuevo presidente anunció que Estados Unidos abandonararía el Tratado de París. Culpó a China, o más bien a la permisiva actitud de este acuerdo hacia China y otros países en desarrollo de su retirada. El presidente estadounidense se quejó de las injustas exigencias y estándares impuestos a Estados Unidos y del daño que esto causaba en su economía.

La salida oficial de Estados Unidos de este acuerdo tuvo lugar en noviembre de 2019. En sus declaraciones, el Secretario de Estado Mike Pompeo, expuso la intención del gobierno seguir participando en los diferentes foros y discusiones sobre el clima y de mantener la colaboración con sus socios internacionales (Dennis, 2019).

“In international climate discussions, we will continue to offer a realistic and pragmatic model — backed by a record of real-world results — showing innovation and open markets lead to greater prosperity, fewer emissions, and more secure sources of energy,” Pompeo said. “We will continue to work with our global partners to enhance resilience to the impacts of climate change and prepare for and respond to natural disasters.” (Dennis, 2019).

No obstante, la realidad es que, con esta decisión, Trump tiraba por tierra todos los esfuerzos llevados a cabo durante la presidencia de Obama por cooperar con China en la lucha contra el cambio climático (Rafferty, 2017).

Además, de la cooperación en el ámbito del Cambio Climático durante la administración Obama también se llevaron a cabo importantes iniciativas en el marco de la seguridad energética y la energía limpia. En 2009, Obama y Hu Jintao anunciaron un paquete de medidas para fortalecer la cooperación entre ambos en este campo (The White House. Office of the Press Secretary, 2009). En 2014, en un contexto de mayor cooperación medioambiental entre China y Estados Unidos, anunciaron conjuntamente unos ambiciosos objetivos para la reducción de emisiones. Fue un hito muy relevante, puesto que era la primera vez que China se comprometía a limitar sus emisiones de CO₂. (The White House. Office of the Press Secretary, 2014)

En lo que respecta a Donald Trump, en 2017 inicio un importante giro en la política energética, convirtiendo las exportaciones de gas natural en un instrumento de política comercial. En este caso, se llegó a un acuerdo con China, para abrir el mercado chino a los exportadores norteamericanos. Con ello, Trump esperaba aliviar el déficit comercial de 300 billones de dólares que Estados Unidos tenía con el gigante asiático (Schlesinger & al., 2017).

7.2.3 El plano comercial: de las crecientes tensiones a una guerra comercial

A pesar de que la guerra comercial entre China y Estados Unidos se suele enmarcar en la administración de Donald Trump, realmente se pueden ver claros indicios de esta “guerra” ya en la presidencia de Obama.

En 2012, Obama anunciaba la creación de una unidad específica para investigar cualquier práctica ilegítima en el ámbito comercial en cualquier lugar del mundo. En este anuncio, se dirigió específicamente a China, insistiendo en que, a pesar de los esfuerzos por crear una relación económica constructiva, basada en el diálogo, para ambas partes, no dudarían en tomar las acciones necesarias cuando sus prácticas amenazasen a los negocios y trabajadores norteamericanos.

“I will always try to work our differences through with other countries. We prefer dialogue. That’s especially true when it comes to key trading partners like China. We’ve got a

constructive economic relationship with China, and whenever possible, we are committed to working with them to addressing our concerns. But when it is necessary, I will take action if our workers and our businesses are being subjected to unfair practices.”

(The White House, 2012)

La realidad es que, desde un punto de vista comercial, en 2012 se inicia una época bastante turbulenta en las relaciones entre China y Estados Unidos. Además de la creación de la unidad anteriormente descrita, Obama también inicio diversos procedimientos contra China frente al Tribunal para la Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio. De hecho, según el propio presidente, estos procedimientos duplicaban los iniciados por administración de G.W. Bush (The White House, 2012), en total 14 casos a lo largo de sus dos mandatos, el último el 12 de enero de 2017, una semana antes de abandonar la Casa Blanca (WTO, 2020).

De la misma manera, desde China también se levantaron un importante número de casos contra Estados Unidos durante los ocho años de la administración Obama (7 en total). En ocasiones, estos procedimientos suscitaron importantes polémicas, por ejemplo, en 2014 el Tribunal dio la razón a China en sus acusaciones hacia Estados Unidos por la imposición de aranceles extraordinarios sobre los bienes importados (Caso DS437, iniciado el 25 de mayo de 2012). Los americanos, justificaban sus acciones aludiendo que el gobierno chino estaba implementando prácticas ilegítimas, concretamente el dumping, para incrementar la cuota de mercado de las compañías exportadoras chinas en Estados Unidos. Estados Unidos apeló la sentencia, manteniendo la disputa abierta hasta julio de 2019 (WTO, 2020).

En este contexto de tensión habría que enmarcar también el ya mencionado Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, que se convirtió en 2011 en la pieza central de la reorientación a Pacífico de la política exterior de Obama. Este acuerdo de libre comercio, firmado en 2005 por un pequeño grupo de países del Pacífico (Brunéi, Chile, Singapur y Nueva Zelanda), fue convirtiéndose en una herramienta estratégica a medida que nuevas potencias se incorporaban a él. Estados Unidos, que había iniciado las negociaciones con este grupo de países con G.W. Bush, en 2008 no quiso desperdiciar esta oportunidad. Así, en 2011 Hilary Clinton reveló la intención de Obama de hacer de este acuerdo una de las claves principales de su nueva estrategia en el Pacífico. El acuerdo fue firmado por Estados Unidos en 2016, quedando a la espera de la ratificación por parte del Congreso, que nunca llegaría (Council on Foreign Relations, 2019). No obstante, a pesar de no entrar a formar parte del acuerdo de manera oficial, las negociaciones y reuniones con los distintos miembros, generaron un

importante malestar en China, quien no tenía intención alguna de formar parte de dicho acuerdo.

Desde el país asiático, se miraba con cierto recelo la actuación de los norteamericanos, que parecían querer contrarrestar la presencia china en la región (Hsu, 2015). Atendiendo a la declaración de Obama tras el acuerdo al que llega con los ministros del resto de Estados miembros en octubre de 2015, la posición de China no resulta sorprendente en absoluto:

“When more than 95 percent of our potential customers live outside our borders, we can’t let countries like China write the rules of the global economy. We should write those rules, opening new markets to American products while setting high standards for protecting workers and preserving our environment. That’s what the agreement reached today in Atlanta will do. Trade ministers from the 12 nations that make up the Trans-Pacific Partnership finished negotiations on an agreement that reflects America’s values and gives our workers the fair shot at success they deserve.”

(The White House. Office of the Press Secretary, 2015a).

El expresidente norteamericano, dejaba muy claro en sus palabras que el principal objetivo de este acuerdo era hacer frente a los intentos de China de reescribir las reglas de la economía global y reducir el daño que esto había causado en la economía estadounidense. Es necesario puntualizar aquí, que China se encontraba involucrada en diferentes proyectos de carácter económico que podían suponer una amenaza para la hegemonía estadounidense. En concreto, la iniciativa *One Belt One Road*, lanzada por el gobierno en 2013 con el fin de conectar diferentes economías a lo largo de Europa, Asia y África (Belt and Road Initiative, 2013). También la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, que no inició sus operaciones hasta enero de 2016, pero que en ese momento ya estaba sobre la mesa, amenazando el poder de las instituciones occidentales creadas en Bretton Woods⁷ (Subacchi, 2015).

Con la llegada de Trump a la presidencia, estos periodos de tensión esporádicos durante el mandato de Obama se volverían mucho más rutinarios, convirtiéndose en la dinámica habitual de las relaciones sino-americanas en este periodo.

⁷ En concreto al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Anteriormente, se ha hecho alusión a los esfuerzos iniciales del mandatario por mantener la cordialidad en las relaciones sino-americanas. Sin embargo, las diferencias en el plan comercial resultaron prácticamente insalvables, especialmente por la firme convicción de Trump de que Estados Unidos se encontraba en una situación de verdadera desigualdad.

En esta línea, el “Plan de los 100 días”, iniciado en abril de 2017, terminó fracasando, puesto que ambas potencias fueron incapaces de ponerse de acuerdo para reducir el déficit comercial de Estados Unidos con China. Pero sin duda, el evidente deterioro de la relación comenzaría en 2018.

El 17 de enero de 2018, Donald Trump emitió la primera medida comercial directa hacia China a través de la conocida como “la Sección 301”. Esta forma parte de la Ley Comercial de 1974, y otorga al presidente “*la autoridad para emprender las acciones pertinentes contra cualquier política, legislación o práctica de cualquier estado extranjero que viole el comercio internacional o suponga un trato injusto, irrazonable o discriminatorio contra el comercio estadounidense.*” (International Trade Administration, 2018). Con ello, se inició una investigación a nivel gubernamental del supuesto robo de propiedad intelectual por parte de China. Trump, amenazó al país asiático con la imposición de una importante sanción:

“We have a very big intellectual property potential fine going, which is going to come out soon.” (Reuters, 2018).

Hasta abril de 2018, los aranceles impuestos por Estados Unidos (en lavadoras, paneles solares, importaciones de acero y aluminio) no fueron establecidas exclusivamente sobre productos chinos. Sin embargo, el 3 de abril de 2018, tras la decisión de China de implementar aranceles de hasta el 25% en las importaciones estadounidenses, Trump contrató con un plan para establecer aranceles del 25% en productos importados desde China por un valor de 50 billones de dólares. A partir de este momento, se suceden una serie de ataques y contrataques entre ambos países, iniciándose una verdadera guerra comercial entre ellos (Reuters, 2019).

En diciembre de 2018, durante una reunión del G-20 en Buenos Aires, acordaron una tregua de 90 días, durante los cuales se iniciarían nuevas negociaciones en materia comercial. La tregua terminó prolongándose hasta mayo de 2019, debido a lo fructíferas que estaban resultando las negociaciones. China incluso llegó a eliminar los aranceles adicionales sobre automóviles y piezas automovilísticas estadounidenses y retomó la importación de soja desde

Estados Unidos. Durante este tiempo, parecía también que ambas potencias serían capaces de alcanzar un acuerdo comercial (Reuters, 2019). Sin embargo, en mayo de 2019, Trump anunció que incrementaría de nuevo los aranceles hasta el 25%, ante el creciente desdén por parte de China. Unos días más tarde, Estados Unidos dio un paso más en esta guerra comercial, incluyendo a Huawei, multinacional tecnológica china, en la lista de compañías que tenían prohibida la compra de productos, piezas o componentes estadounidenses. Evidentemente, China no se quedó al margen y el gobierno de Xi Jinping tomó las medidas correspondientes, llegando incluso a publicar un documento⁸ en el que acusaba a Estados Unidos de haber saboteado constantemente las negociaciones comerciales entre ambos y de impedir la búsqueda de soluciones razonables (Wong & Koty, 2020).

A finales de junio de 2019, se volvió a acordar una tregua, durante la cual las negociaciones volvieron a retomarse y las medidas entre ambos se relajaron. No obstante, las amenazas por parte de Trump de volver a imponer nuevos aranceles continuaron a pesar de la tregua. Un mes más tarde, tras fracaso de las negociaciones en Shanghái, el presidente norteamericano volvió a anunciar nuevas medidas arancelarias a partir de septiembre. Al mismo tiempo, el Departamento del Tesoro estadounidense acusó oficialmente a China de manipular su divisa para obtener de manera injusta ventaja competitiva en el comercio internacional.

La tensión continuó escalando con nuevas acciones desde ambos lados del Pacífico. A pesar de las continuas críticas de los líderes del G-7 durante la cumbre celebrada en Biarritz, Trump no parecía dispuesto a echarse atrás. La portavoz de la Casa Blanca insistió en que el único remordimiento del presidente era no haber impuesto unos aranceles más altos (Mason, 2019).

Las medidas arancelarias anunciadas en julio por Trump entraron en vigor el 1 de septiembre de 2019. Al día siguiente, China inició un procedimiento contra Estados Unidos frente al Tribunal para la Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio (Wong & Koty, 2020).

En medio de esta situación, ambas partes decidieron continuar con las negociaciones y de nuevo algunas medidas se suavizaron. Por ejemplo, China anunció que eximiría determinados productos procedentes de Estados Unidos, como pesticidas, comida animal, brotes de soja o

⁸ Se trata del White Paper *China's position on the China-US Economic and Trade Consultations*, publicado el 2 de junio de 2019.

cerdo, de los aranceles extraordinarios. Estados Unidos, respondió de la misma manera, retirando los aranceles de cerca de 400 productos chinos (Wong & Koty, 2020).

Una vez más, parecía que ambas partes podían ser capaces de llegar a algún tipo de acuerdo comercial. De hecho, el 11 de octubre Estados Unidos anunció la entrada inminente de ambos en la Primera Fase de este acuerdo. Trump accedió a retrasar la entrada en vigor de los nuevos aranceles programados para mediados de octubre. La relación comercial se mantuvo dentro de una “relativa cordialidad”, a pesar de que la Organización Mundial del Comercio terminase dando la razón a China del procedimiento anteriormente mencionado. En diciembre, el gobierno estadounidense terminó cediendo a no proceder con la imposición de las medidas arancelarias anunciadas y a reducir los aranceles que habían entrado en vigor en septiembre. A cambio, China incrementaría la compra de bienes y servicios estadounidenses al menos en 200 billones de dólares en los próximos dos años e implementaría nuevas medidas para proteger la propiedad intelectual (Wong & Koty, 2020).

El 13 de enero de 2020, Estados Unidos retiró oficialmente las acusaciones a China de “manipulador de divisas” y dos días más tarde, ambas potencias firmaron la primera fase del acuerdo comercial (Wong & Koty, 2020).

En el plano comercial, se puede observar como, a pesar de la existencia de ciertas tensiones durante la presidencia de Obama que ya indicaban un deterioro de esta relación, la situación empeora considerablemente con la llegada de Trump. Esencialmente porque el actual presidente estaría implementado una política mucho más agresiva y proteccionista, no solamente hacia China si no en general hacia la mayor parte de los estados. Los esfuerzos de la administración Obama por resolver las disputas comerciales de manera relativamente cordial no continuaron con la llegada del nuevo presidente al poder.

7.3 Factores de seguridad: el rol de Estados Unidos en el sistema internacional

Este último punto, se encuentra profundamente relacionado por el papel que juega Estados Unidos en el contexto internacional. Tal y como se ha expuesto con anterioridad, durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, la hegemonía de Estados Unidos a nivel internacional era incuestionable. Durante todo este tiempo, solamente la Unión Soviética consiguió poner en peligro su supremacía, y con la disolución oficial del régimen comunista en 1991, parecía que Estados Unidos iba a liderar las relaciones internacionales sin

tener que enfrentarse a ningún competidor. En este sentido, Charles Krauthammer, comentarista político estadounidense, habló en un artículo publicado en 2001 de un “nuevo unilateralismo” en las relaciones internacionales, en el que Estados Unidos sería la potencia dominante (Krauthammer, 2001). Sin embargo, diferentes factores que fueron emergiendo al inicio del nuevo siglo volvieron a situar el dominio estadounidense en una nueva encrucijada (Chomsky, 2011).

Primero la interminable lucha contra el terrorismo, la denominada *guerra del terror*, iniciada por George W. Bush tras los fatídicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Un mes más tarde, Estados Unidos empezaría a bombardear Afganistán, en su búsqueda del autor de los atentados Osama bin Laden (BBC Mundo, 2019). En 2003 entraría también en guerra con Irak. Así esta nueva guerra del terror pasaría a convertirse en el centro de la política internacional estadounidense durante estos años. Los continuos conflictos e intervenciones militares en Oriente Medio no solamente dañarían profundamente la imagen internacional de Estados Unidos, sino que también llevarían al límite sus fuerzas militares (Chomsky, 2011). A esta situación en el Medio Oriente, se le unen las constantes revoluciones antidemocráticas en otras regiones del mundo, como por ejemplo el Norte de África (Chomsky, 2011). En medio de este contexto, nuevas potencias, entre las cuales destaca China, comienzan a adquirir cada vez un mayor protagonismo en el entorno internacional

Originalmente, la expansión del país asiático había estado guiada por el principio de “un ascenso pacífico” (*peaceful rise*). En otras palabras, tradicionalmente, China ha sido un país “pacífico” de cara a adquirir el capital, la tecnología y los recursos necesarios para fomentar su expansión a nivel internacional (Bijian, 2005). Esta política fue articulada hacia el año 2003, para hacer frente a los temores que su impactante crecimiento político y económico estaban despertando en la comunidad internacional (Pan, 2006). Para ello se basaron mayoritariamente en la combinación de la diplomacia regional como medio para resolver los conflictos con los países circundantes y en potenciar sus relaciones económicas en la región. También optaron por convertirse en miembros de instituciones regionales y occidentales, como la Organización Mundial del Comercio o ASEAN (Pan, 2006). Esta estrategia, les permitió convertirse en uno de los jugadores más importantes en el nuevo plano internacional.

No obstante, y a pesar de sus intentos de convencer al mundo de que este ascenso seguía siendo pacífico, la mayoría de los expertos coinciden en que la realidad actual es muy distinta. Sería concretamente a partir de 2008, cuando China habría abandonado este ascenso pacífico.

Anteriormente se han expuesto las oportunidades desde un punto de vista económico que supone la Gran Recesión para China. Sin embargo, también supone un punto de inflexión en el papel que China juega en la comunidad internacional.

Entre 1990 y 2005, China había incrementado su presupuesto de defensa anualmente de manera considerable, para compensar las continuas limitaciones a las que había estado tradicionalmente sometido. Sin embargo, en 2007, el gobierno chino disparó todas las alarmas cuando anunció un incremento del 17,8% para ese año. Dick Cheney, que ostentaba el cargo de vicepresidente de Estados Unidos en ese momento, reclamaba que este incremento no estaba en línea con el compromiso de China de promover un ascenso pacífico (Buckley, 2007). China lo justificaba aludiendo que sus fuerzas militares necesitaban una importante modernización. Pero el clima de sospecha ya había comenzado a expandirse entre los estadounidenses. A ello, hay que añadirle el ya mencionado *Chinese Dream* de Xi Jinping, que no solo tenía implicaciones económicas. Liu Mingfu, un excoronel chino ya retirado, confirmaba en una entrevista a la BBC en 2016 que “El Sueño chino” del presidente Xi, también implicaba una nación más fuerte con unas fuerzas militares más fuertes (BBC, 2016b).

Partiendo de este cambio en la estrategia exterior y de seguridad que tiene lugar en el país asiático, se analizarán a continuación las posiciones adoptadas por Obama y Trump a lo largo de sus respectivas administraciones. Para ello, el análisis se centrará en la evolución de cuatro puntos fundamentales de las relaciones sino-americanas: la postura de Estados Unidos ante Taiwán; la respuesta americana al expansionismo chino en los mares del Sur y el Este de China; las acusaciones en el ámbito de la ciberseguridad y la seguridad nuclear.

Antes de comenzar el análisis cabe resaltar de nuevo el hecho de que en líneas generales la política exterior en materia de seguridad de ambos mandatarios es completamente opuesta.

Por un lado, Obama, perseguía la cooperación a nivel internacional y reducir el intervencionismo militar estadounidense, sin perjudicar el liderazgo estratégico de Estados Unidos en el sistema internacional y su promoción de los valores democráticos y liberales. En la Estrategia Nacional de Seguridad enunciada en 2010, el presidente se comprometía “*a perseguir una relación positiva, constructiva y exhaustiva con China*”, siempre y cuando el país asiático fuese capaz de ejercer un liderazgo responsable (Manyin & al., 2012). Por este motivo, Obama también anunció que vigilarían de cerca el programa de modernización de las

fuerzas militares chinas, para asegurar que ni los intereses estadounidenses, ni los de sus aliados, estuvieran siendo comprometidos. Para lograr estos objetivos, se apoyarían en el ya mencionado Diálogo Estratégico y Económico (Manyin & al., 2012).

El enfoque adoptado por Trump era radicalmente distinto, con un tono un más agresivo y centrado en devolver a Estados Unidos al lugar que le correspondía en el plano internacional. Trump no tenía ninguna duda de que China constituía una clara amenaza para los Estados Unidos, también en el marco de la seguridad. Por eso, aunque desde un primer momento no descartaba la posibilidad de cooperación, sí advertía al gobierno chino que no estaba dispuesto a tolerar ningún tipo de amenaza en este ámbito (Trump D. J., 2017).

7.3.1 Taiwán, una pieza clave en las relaciones sino-americanas

En lo que concierne a Taiwán, Obama se comprometió a tratar de resolver y reducir las tensiones entre ambos países (Manyin & al., 2012). En este punto, es necesario recordar que el régimen comunista presente en China desde 1949 se estableció tras derrocar al anterior gobierno nacionalista exiliado en la isla de Taiwán, en esos momentos la República de China. Estados Unidos apoyó al bando nacionalista durante el conflicto y en los años posteriores. Ambos países han mantenido una relación tradicionalmente cordial. Por su parte, China considera a Taiwán uno de sus principales enemigos y sigue reclamando que se trata de una provincia de la República Popular de China. Las tensiones entre ambos continúan más de setenta años después (Council on Foreign Relations, 2020).

A pesar de su tradicional amistad con Taiwán, la política exterior estadounidense en esta área está guiada por el principio conocido como *One China policy*, desde la formalización de las relaciones con China en 1979. Esta política fue aprobada por el Congreso mediante el conocido como *Taiwan Relations Act* ese mismo año. A través de esta ley, Estados Unidos reconocía que el gobierno de la República Popular de China era el único gobierno oficial del país. Esto no impedía a los estadounidenses mantener relaciones extraoficiales con Taiwán, de hecho, podían incluso venderles armamento, pero sí restringía sus relaciones oficiales (BBC, 2017).

Durante la presidencia de Obama, esta política ocupó un lugar central en las relaciones sino-americanas. Obama optó por un enfoque práctico y orientado a los intereses estadounidenses, partiendo de su firme creencia de que era posible “*seguir una política pro-Taiwán en lugar de anti-China.*” En este sentido, las relaciones con Taiwán durante estos años se centraron en

reforzar a Taiwán en materia de seguridad, de cara a fortalecer su confianza y sus capacidades. Sin embargo, en todo momento se evitaba utilizar las relaciones con Taiwán como una amenaza contra China (Hass & Medeiros, 2018). Es cierto que la venta oficial de armamento por parte de los estadounidenses estuvo prácticamente estancada desde 2011 hasta 2015 (Parameswaran, 2015), pero la relación con Taiwán se mantuvo cordial y cooperativa.

En este sentido, Obama era extremadamente consciente de la importancia que tenía la relación con Taiwán en las relaciones sino-americanas, probablemente más que ninguna otra cuestión, como puede verse en su siguiente declaración (Rampton & Mason, 2016):

“The Chinese will not treat that the way they’ll treat some other issues. They won’t even treat it the way they treat issues around the South China Sea, where we’ve had a lot of tensions,”

Por eso, advirtió en numerosas ocasiones a Donald Trump de la necesidad de respetar la política de *One China policy* durante su presidencia, advertencias a las cuales el nuevo presidente hizo caso omiso (Rampton & Mason, 2016).

Antes incluso de que comenzara su presidencia, tras la celebración de las elecciones presidenciales en 2016, Donald Trump mantuvo una conversación telefónica con la presidenta de Taiwán Tsai Ing-wen. Era la primera vez desde 1979 que un presidente estadounidense mantenía una conversación directa con el líder del país. La respuesta por parte de China no tardó en llegar. El ministro de Asuntos Exteriores recordó en un comunicado oficial que *“China se oponía firmemente a cualquier tipo de interacción oficial o contacto militar entre Estados Unidos y Taiwán.”* (Campbell, 2016).

Aparentemente, en febrero de 2017, Trump aseguró al presidente Xi durante una conversación telefónica que cumpliría con los principios de *One China policy* (Council on Foreign Relations, 2020).

No obstante, durante estos casi cuatro años en la presidencia Trump se ha ganado el título del “presidente más pro-Taiwán de la historia de Estados Unidos” (Thiessen, 2020). Durante los dos mandatos de Obama, los barcos de guerra estadounidenses navegaron un máximo de entre una y tres veces anuales por el Estrecho de Taiwán, algo que es considerado como una provocación por parte de China. Sin embargo, desde la llegada de Trump al poder, el tránsito de estos navíos era cada vez más frecuente y rutinario. Sin ir más lejos, entre agosto de 2018 y

abril de 2019, navegaron un total de seis veces en un periodo inferior a nueve meses (Maizland, 2019).

Así mismo, muchas voces apuntaban a que la administración Trump estaba presionando a Taiwán para que realizase una nueva compra masiva de armas, además de la que ya había aprobado en junio de 2017 por un valor de 1.4 billones de dólares. En concreto, habrían abogado por la compra de docenas de cazas F-16s. La venta de estas aeronaves, que no se producía desde 1992, ya había sido denegada por Obama, para evitar tensiones con China (Maizland, 2019). Esto no impidió que terminara formalizándose, aprobada por Trump, en octubre de 2019, por un valor de 8 billones de dólares, a pesar de las objeciones por parte de China (Axe, 2019).

Además de estas medidas directamente relacionadas con el ámbito de la seguridad, en marzo de 2018 Trump había firmado una nueva ley, el *Taiwan Travel Act*, que permitía los encuentros entre oficiales de ambos países en cualquiera de los dos territorios nacionales (Ward, 2018).

En octubre de 2019, el Congreso estadounidense aprobó una nueva ley para reforzar aún más los lazos con Taiwán, más conocida como *TAIPEI Act* por sus siglas en inglés. Esta nueva ley, establecía claramente que Estados Unidos podría considerar “*reducir sus relaciones económicas, diplomáticas y de seguridad con aquellos estados que llevaran a cabo acciones perjudiciales para Taiwán*” (Kumar, 2019). Un mes después, Estados Unidos y Taiwán llevaban acabo el primer ejercicio conjunto en materia de ciberseguridad (BBC, 2019a).

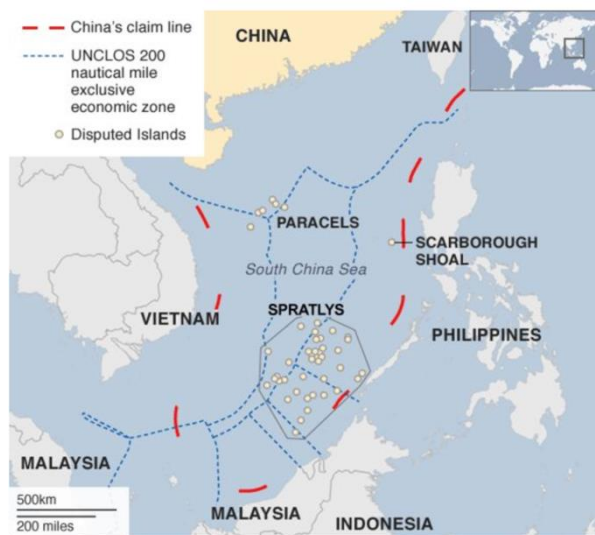
Evidentemente, esta nueva posición adoptada por el actual presidente norteamericano ha generado bastante polémica en China, convirtiéndose en uno de los principales obstáculos en las relaciones sino-americanas. Tras una nueva victoria del Partido Progresivo Democrático de Tsai Ing-wen en las elecciones celebradas en enero de 2020, numerosos expertos, como Richard Bush, coinciden en que China será mucho más dura con las ayudas de Estados Unidos a Taiwán:

“Beijing sees the Trump administration, and not President Tsai, as the more dangerous variable here. It will push back harder against U.S. initiatives to help Taiwan.” (Ellis & Martin, 2020).

7.3.2 El expansionismo marítimo en los mares del Sur y el Este de China

Los mares del Sur y el Este de China han sido tradicionalmente una fuente de conflicto entre numerosos países, en concreto entre China, Vietnam, Filipinas, Taiwán, Malasia, Japón y Brunéi. Todos ellos reclaman soberanía sobre diferentes territorios marítimos y terrestres, concretamente, sobre los archipiélagos de Paracelso y Spratly (gobernados por Vietnam desde el siglo XVII) en el mar del Sur y sobre las islas Senkaku (gobernadas por Japón) en el mar del Este. Evidentemente, existen una serie de recursos marítimos potencialmente explotables asociados a estos territorios, incluyendo recursos pesqueros y reservas de gas natural (BBC, 2016c). En las siguientes imágenes, pueden apreciarse con mayor exactitud las reclamaciones territoriales de cada una de las partes.

Figura 2: Reclamaciones territoriales en los Mares del Sur y el Este de China



Fuente: (UNCLOS, CIA, 2016).



Fuente: (China Briefing, 2011)

Como se puede observar, China demanda la mayor proporción de territorio, el 80%, además de los archipiélagos mencionados.

A pesar de que este conflicto territorial lleva presente desde el siglo XX, la tensión ha aumentado en los últimos años, especialmente desde 2013, año en el cual China comenzó a construir islas artificiales en estos territorios (Southerland, 2016).

Dejando a un lado las disputas internacionales que existen entre las partes involucradas, Estados Unidos también ha jugado un papel relevante en este conflicto, debido a que se trata de una zona estratégica para el comercio internacional, especialmente el mar del Sur. De hecho, el valor de las mercancías comerciales que atravesaron esta región solamente en 2016 ascendía

a 3,37 trillones de dólares (Council on Foreign Relations, 2016). Además, muchas de las partes enfrentadas eran aliados claves para Estados Unidos en el Pacífico, sobre todo tras la reorientación a esta región implementada por la administración Obama desde 2011.

En línea con su política de reducir el intervencionismo militar, Obama optó por promover el multilateralismo en la resolución del conflicto, como anunció Hilary Clinton en el Foro Regional de ASEAN en julio de 2010. De la misma forma, el gobierno estadounidense dejó claro que se opondrían al uso de la fuerza o de cualquier medio violento (China Briefing, 2011). Durante estos años, se llevaron a cabo diferentes Operaciones para la Libertad de Navegación (*Freedom of Navigation Operations*) y se incrementó la cooperación en materia defensiva con los países del sudeste asiático. En concreto, en junio de 2015 el Pentágono anunció su Estrategia Marítima de Seguridad, un programa de cinco años con una inversión de 425 millones de dólares para mejorar las capacidades defensivas de estos países. Un mes antes, en mayo de 2015, el ex Secretario de Defensa estadounidense, Ashton Carter, declaró en un periódico de Singapur que las reclamaciones territoriales por parte de China debían terminar inmediatamente (BBC, 2015a).

Sin embargo, al expresidente norteamericano le llovieron las críticas por no haber optado por una posición más agresiva. El exsenador y candidato republicano a la presidencia en 2008, John McCain, reclamaba que la estrategia de Obama no había conseguido frenar los intentos de China de expandir su hegemonía:

“The White House’s aversion to risk has resulted in an indecisive policy that has failed to deter China’s pursuit of maritime hegemony while confusing and alarming our regional allies and partners.” (Marston, 2016).

Incluso, y aunque parecía que la estrategia de Obama era la más adecuada para garantizar la estabilidad de la región a largo plazo, la mayor parte de las potencias asiáticas afirmaban estar a favor de un mayor intervencionismo estadounidense en el conflicto (Marston, 2016).

Para Donald Trump, el conflicto en los mares del Sur y el Este de China era un símbolo más de las ansias expansionistas del país asiático y de sus intentos de obstaculizar el libre comercio y limitar el acceso de Estados Unidos en la región. Así lo afirmaba en su Estrategia Nacional de Seguridad (2017):

“Its efforts to build and militarize outposts in the South China Sea endanger the free flow of trade, threaten the sovereignty of other nations, and undermine regional stability. China has mounted a rapid military modernization campaign designed to limit U.S. access to the region and provide China a freer hand there.” (Trump D. J., 2017a).

Por eso, tras llegada de Trump a la presidencia, Estados Unidos adoptó un papel más activo en el conflicto. Estados Unidos comenzó a desplegar su presencia tanto marítima como terrestre en la región. En marzo de 2018, el portaaviones estadounidense USS Carl Vinson atracaba en el Puerto de Danang, en Vietnam (Garamone, 2018). Un mes más tarde, el portaaviones USS Theodore Roosevelt trasladaba a un grupo de generales filipinos hacia Manila (Gomez, 2018).

En esta misma línea, en 2018 el gobierno de Trump retiró a China la invitación para participar en una importante maniobra militar en el Pacífico, en la cual participan más de 12 países de la región (Haltiwanger, 2018). Desde el Departamento de Defensa estadounidense, reclamaban que la actitud de China en las disputas territoriales en el mar del Sur de China no era compatible con los principios que regían dicho ejercicio militar:

“China’s continued militarization of disputed features in the South China Sea only serve to raise tensions and destabilize the region. As an initial response to China’s continued militarization of the South China Sea we have disinvited the PLA Navy from the 2018 Rim of the Pacific (RIMPAC) Exercise.” (Haltiwanger, 2018).

Las Operaciones para la Libertad de Navegación también se incrementaron considerablemente bajo la administración Trump, despertando numerosas críticas por parte de China. En mayo de 2019, el portavoz del Ministro de Asuntos Exteriores llegó a pedir expresamente a Estados Unidos que cesaran estas provocaciones (Panda, 2019). Aunque el punto álgido de estas tensiones llegaría unos meses más tarde, en agosto de 2019, tras la salida de Estados Unidos del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio. Mark Esper, Secretario de Defensa, sugirió que, tras el abandono de este tratado, Estados Unidos tenía ahora total libertad para colocar estos misiles en el Pacífico como medio de disuasión frente a China (Jaffer, 2019). Fu Cong, oficial encargado del Control Armamentístico en China, respondió a esta amenaza reafirmando que, de producirse, China se vería obligada a tomar las medidas necesarias para contrarrestarla.

“China will not stand idly by and will be forced to take countermeasures if the US deploys intermediate-range ground-based missiles in this part of the world.” (Jaffer, 2019).

La tensión entre Estados Unidos y China en torno a esta cuestión continúa muy activa. Uno de los últimos episodios fueron las acusaciones enunciadas por Estados Unidos a finales de febrero de este año. Los norteamericanos reclamaban que un avión patrulla de la marina estadounidense había sido disparado por un destructor chino en el mar de Filipinas. Así mismo, recordaban a China que se encontraban en aguas internacionales y que continuarían llevando a cabo estos ejercicios en esa región del Pacífico (Dyer, 2020).

Mientras que apenas se han producido cambios en la actitud de China frente a este conflicto, el enfoque adoptado por el gobierno estadounidense habría evolucionado desde diálogo y el multilateralismo durante la administración Obama, hasta la provocación y agresividad con la llegada de Trump.

7.3.3 La ciberseguridad como el nuevo campo de batalla del siglo XXI.

La ciberseguridad era otro de los puntos mencionados en la Estrategia de Seguridad Nacional de Obama (2010). El expresidente reconocía que Estados Unidos se enfrentaba a nuevas y disruptivas amenazas, como los ciberataques, que ponían en peligro tecnologías y actividades esenciales, tanto para la seguridad diaria de los estadounidenses como para las operaciones militares a nivel nacional (Obama, 2010).

En este sentido, desde su llegada a la presidencia, Obama implementó diversas políticas para garantizar una mayor seguridad del ciberespacio norteamericano. En primer lugar, en 2009 ordenó una revisión integral del estado del sistema de ciberseguridad estadounidense, en base al cual pretendía establecer un Plan Coordinado de Ciberseguridad. Ese mismo año, transformó el grupo de trabajo provisional *US Cyber Command*, en permanente. Posteriormente, en 2013, emitió una Orden Ejecutiva para el establecimiento de un Marco de Ciberseguridad por parte del Instituto Nacional de Estándares Tecnológicos (Armerding, 2017).

Originalmente, Obama no hacía ninguna mención hacia China en este ámbito ni diseñó ninguna política de ciberseguridad dirigida específicamente al país asiático (los autores de estos ataques eran tradicionalmente otros países, como Rusia). No obstante, poco después del inicio de su mandato, comenzaron a aflorar acusaciones de ataques informáticos a empresas

norteamericanas, como Google en 2010 (Johnson, 2010) y compañías estatales, como la Oficina de Gestión de Personal del gobierno en 2014 (Nakashima, 2015).

En medio de esta situación, salieron a luz las declaraciones del ex miembro de la C.I.A., Edward Snowden, en 2013. En sus declaraciones Snowden revelaba, entre otras cosas, que Estados Unidos, por medio de la Agencia Nacional de Seguridad (N.S.A.) había llevado a cabo más de 61.000 operaciones de *hacking* a nivel internacional. Muchas de ellas en sistemas informáticos chinos (BBC, 2014).

Claramente, esto generó una enorme polémica en China, tensando las relaciones entre ambos países, especialmente por las incontables acusaciones a las que se había enfrentado el país asiático en este tiempo. Así lo confirmaba Li Haidong, investigador en la Universidad de China de Asuntos Exteriores.

"For months, Washington has been accusing China of cyberespionage, but it turns out that the biggest threat to the pursuit of individual freedom and privacy in the US is the unbridled power of the government," (Weihua & Zhendong, 2013)

No obstante, numerosos expertos de ciberseguridad estadounidenses, como Adam Segal, defendían las acciones de Estados Unidos y reclamaban que no era la misma situación. Los ataques y el espionaje de Estados Unidos hacia China tenían fines políticos y militares y estarían dentro de la normalidad. Por su parte, criticaban que los ciberataques provenientes de China tenían fines económicos, motivo por el cual no podían considerarse legítimos (Ooi & D'Arcangelis, 2018).

"The problem is we're not talking about the same things ... We're trying to make a distinction between cyber economic espionage and normal political-military espionage. The Chinese don't make that same distinction" (Ooi & D'Arcangelis, 2018).

A raíz de estos acontecimientos y las acusaciones cruzadas entre ambos estados, las medidas adoptadas por Obama se volvieron mucho más agresivas. Antes de reunirse con el Presidente Xi en septiembre de 2015, Obama dejaba muy claro que no iban a tolerar este tipo de comportamientos:

"We have been very clear to the Chinese that there are certain practices that they are engaging in, that we know are emanating from China and are not acceptable." (BBC, 2015b).

Fruto de esa reunión, ambos mandatarios acordaron que debían cooperar en esta materia y que ninguno de los dos gobiernos promovería ciberataques ni robo de propiedad intelectual contra el otro. También accedieron a establecer un mecanismo común de diálogo a nivel ejecutivo para luchar contra este tipo de ataques (The White House- Office of the Press Secretary, 2015b).

En esta misma línea, en diciembre de 2015 Obama promulgó una nueva ley para mejorar la comunicación y el intercambio de información en materia de ciberseguridad (*The Cyber Information Sharing Act*) (Armerding, 2017).

Sin embargo, muchos expertos consideraban que en general los esfuerzos de Obama, a pesar de ir por el buen camino, no eran suficientes. Aaron Tantleff, socio en una empresa americana de información y seguridad, afirmó que ninguna corporación privada norteamericana se sentiría segura con un sistema de seguridad como el que había implementado la administración Obama (Armerding, 2017).

Este asunto también tuvo un notable protagonismo durante el debate presidencial de las elecciones de 2016. Trump mostró durante este debate su preocupación por la ciberseguridad estadounidense, reclamando que, durante la administración Obama, Estados Unidos había perdido el control sobre un elemento que tradicionalmente había controlado. Mientras la candidata demócrata Hillary Clinton acusaba a Rusia de los ataques más recientes, Trump reclamaba que en realidad ni si quiera podían confirmar el autor de esos ataques (Golshan, 2016).

“Now whether that was Russia, whether that was China, whether it was another country, we don't know, because the truth is, under president Obama we've lost control of things that we used to have control over. We came in with an internet, we came up with the internet.” (Golshan, 2016).

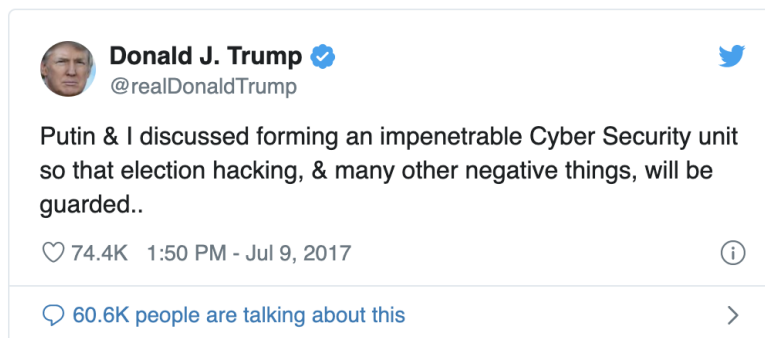
De nuevo insistió en la relevancia de este asunto en su Estrategia Nacional de Seguridad y en la necesidad de garantizar a los ciudadanos norteamericanos una mayor protección en esta área, que constituía un arma potente y económica para los enemigos de Estados Unidos.

“For most of our history, the United States has been able to protect the homeland by controlling its land, air, space, and maritime domains. Today, cyberspace offers state and non-

state actors the ability to wage campaigns against American political, economic, and security interests without ever physically crossing our borders.” (Trump D. J., 2017a).

Por eso, Trump anunció que su política en esta materia sería mucho más agresiva que la de su predecesor y que destinaría importantes esfuerzos a la modernización y actualización de las redes federales, así como a la protección de datos de los norteamericanos (Trump D. J., 2017a). El presidente tampoco compartía la visión de Obama de que colaborar con China en este ámbito evitaría nuevas y mayores agresiones por parte del país asiático (Ward, 2018). Incluso en julio de 2017 anunciaba en su cuenta oficial de Twitter que se estaba planteando colaborar con Rusia, uno de los tradicionales rivales estadounidenses en materia de seguridad.

Figura 3: Trump anuncia en Twitter una posible colaboración con Rusia en materia de ciberseguridad.



Fuente: (Farrel, 2017)

En su lugar, a partir de 2018, desde el Departamento de Defensa comenzó a implementarse una nueva estrategia conocida como “*defend forward*”, que permitía a las fuerzas de ciberseguridad estadounidenses adoptar un rol mucho más activo de cara a actuar contra posibles adversarios o impedir ataques contra sus sistemas o los de sus aliados (Pomerleau, 2019a). Además, una nueva ley de defensa nacional (*National Defense Authorization Act*) promulgada en 2019 también permitía a estas fuerzas de seguridad operar en las redes de aquellos aliados que lo solicitaran (Pomerleau, 2019b).

Por lo tanto, en este sentido, la relación entre China y Estados Unidos en el ámbito de la ciberseguridad se volvió incluso más tensa a partir de este momento. Los ataques y las acusaciones cruzadas continuaron sucediéndose. En septiembre de 2018, durante un discurso en el Consejo de Seguridad de la ONU, Trump acusaba a China de querer interferir en las elecciones que iban a celebrarse en Estados Unidos ese noviembre (Vasquez, 2018).

“China has been attempting to interfere in our upcoming 2018 election coming up in November against my administration.”

En diciembre, la administración Trump acusaba formalmente al gobierno chino de haber roto el pacto firmado en 2015, al retomar el *hackeo* a diferentes corporaciones estadounidenses, a las que China habría robado diferentes secretos comerciales (Geller, 2018).

“China stands accused of engaging in criminal activity that victimizes individuals and companies in the United States, violates our laws, and departs from international norms of responsible state behavior,”

En 2019, el director del FBI, Christopher Wray llegó a afirmar que China podía ser considerada como “la mayor amenaza al ámbito de la inteligencia estadounidense.” Explicaba que la mayoría de los casos de ciberseguridad abiertos en el momento en el FBI apuntaban a China como principal culpable (Lindsey, 2019).

Por su parte, el gobierno estadounidense continuaba trabajando en este ámbito con diferentes países, incluyendo Taiwán, con quien como se ha explicado anteriormente, llevaron a cabo el primer ejercicio conjunto en materia de ciberseguridad (BBC, 2019a). Esta decisión era una clara provocación a China, puesto que suponía la colaboración de Estados Unidos en un ámbito extremadamente sensible con uno de sus principales enemigos.

Recientemente, en febrero de 2020, el gobierno estadounidense anunciaba la sentencia emitida sobre cuatro militares chinos acusados de un ciberataque masivo a la empresa de calificación crediticia Equifax en 2017, que supuso el robo de información personal y financiera a más de la mitad de la población estadounidense (BBC, 2020). Esta sentencia, ha sido uno de los últimos mensajes al gobierno chino de que Estados Unidos no está dispuesto a consentir este tipo de ataques. La tensión entre ambos países en este ámbito, si bien lleva presente incluso antes de que se iniciara la presidencia de Obama, ha alcanzado unos niveles históricos tras la llegada de Trump.

7.3.4 La seguridad en el ámbito nuclear

Con la ratificación del Tratado de No Proliferación Nuclear, en vigor desde 1970, Estados Unidos se convertía en uno de los cinco países a los que se les permitía poseer armas nucleares,

junto con el Reino Unido, Francia, Rusia (hasta 1991 la Unión Soviética) y la República Popular de China. El fin último de este tratado era restringir al máximo la posesión de estas armas por parte de los estados, por eso ésta se limitaba a aquellos que habían realizado ensayos nucleares antes de 1967 (IAEA, 2019).

Además, otros cuatro estados fuera de este tratado estarían también en posesión de estas armas: India, Paquistán, Israel y Corea del Norte (IAEA, 2019). Así mismo, existía una creciente sospecha por parte de la comunidad internacional de que Irán estaba realizando diferentes pruebas con el fin de desarrollar este tipo de armamento (NTI, 2020).

En este sentido, Obama consideraba que era necesario reforzar las medias de no-proliferación en vigor, incluyendo endurecer el Tratado de 1970, y que había llegado el momento de prohibir las pruebas con armas nucleares. En su primer discurso de política exterior, citado anteriormente, insistió en que presionaría al Senado para que aprobara esta prohibición, independientemente de no contar con el apoyo de toda la población estadounidense (Traynor, 2009).

Así, en 2010 el Pentágono publicó un documento en el que se revisaba la postura del gobierno sobre la política nuclear, estableciendo una visión más restrictiva. El Acuerdo Estratégico para la Reducción de Armamento, aprobado a finales de 2010, también implicaba una importante reducción de las reservas de armas nucleares de Rusia y Estados Unidos (Butfoy, 2011).

En el plano internacional, Obama se centró mayoritariamente en Irán y Corea del Norte. Para ello, ejerció una importante presión sobre China, quien jugaba un rol esencial ya que tradicionalmente había sido el principal socio comercial de ambos países.

Tras numerosos intentos y acercamientos con el expresidente chino, Hu Jintao, Obama consiguió que éste accediera a iniciar un diálogo bilateral sobre posibles nuevas sanciones a Irán respaldadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, con el fin de frenar los esfuerzos iraníes de construir una bomba nuclear (Chris & Jeff, 2010). Unos días más tarde, Obama contaba con el compromiso del exmandatario chino para apoyar dichas sanciones (Sanger & Landler, 2010). Éstas, terminarían siendo aprobadas en junio de 2010 a través de la *Resolución 1929 del Consejo de Seguridad* y constituían la cuarta ronda de sanciones contra el país (BBC, 2010).

Estas sanciones, y la presión internacional ejercida sobre Irán, terminarían dando su fruto el 14 de julio 2015, fecha en la cual se firmó un trascendental acuerdo nuclear; el Plan Conjunto de Acción Comprensiva. Además de Irán, había otros seis estados firmantes: Estados Unidos, China, Reino Unido, Francia y Alemania. Mediante este pacto, Irán se comprometía a limitar su programa de energía atómica que tantas sospechas había levantado en la comunidad internacional. A cambio, se retirarían las sanciones económicas contra el país, acontecimiento que finalmente tendría lugar en enero de 2016 (BBC , 2018).

China jugó un papel fundamental en la consecución de dicho acuerdo, aceptando a participar en el rediseño y la financiación de un importante reactor hidráulico en Irán, uno de los requisitos iraníes para la firma de este pacto (Song, 2015).

Con respecto a Corea del Norte, Obama siguió una estrategia bautizada como “paciencia estratégica” frente al desarme del régimen. A principios de 2012, el gobierno estadounidense trató de retomar las famosas *Six-Party Talks* entre Estados Unidos, Corea del Sur, Corea del Norte, China, Japón y Rusia. Uno de los primeros resultados de estos encuentros fue la firma de un acuerdo con Corea del Norte, por el cual el resto de los países involucrados se comprometían en enviar ayuda alimentaria a cambio de que Corea pusiera fin a las pruebas con armas nucleares y misiles de largo alcance. Sin embargo, la repentina muerte de Kim Jong-il en diciembre de 2012, impidió continuar con esta dinámica (Cumings, 2020).

Durante todo este tiempo, China había preferido mantenerse al margen, más allá de estas charlas, en cuanto a las críticas al régimen de Pyongyang en materia nuclear. No obstante, tras una nueva prueba nuclear en febrero de 2013, el gobierno chino comenzó a mostrarse más crítico con el régimen norcoreano. De esta forma, Xi Jinping se convertía en el primer líder chino en condenar abiertamente las provocaciones del régimen. A partir de ese momento, las relaciones entre ambos países comenzaron a enfriarse y en numerosas ocasiones se pediría desde el gobierno chino el fin de estas pruebas nucleares. Además, China comenzó a mostrarse más favorable a las sanciones de las Naciones Unidas al régimen de Kim Yong-un (Cumings, 2020).

Es cierto que la administración Obama no logró cumplir con todos los objetivos previstos en materia de seguridad nuclear. Particularmente, la relación entre Estados Unidos y Corea del Norte estaba viviendo uno de los periodos más tensos de su historia (Fitzpatrick, 2016). Sin embargo, la relación con China sí experimentó una importante mejora en este campo, y la

cooperación entre ambos países fue fundamental en la consecución del acuerdo firmado con Irán.

En cuanto a los avances en materia de seguridad nuclear y el impacto en las relaciones sino-americanas durante la presidencia de Donald Trump, la realidad es que el actual presidente optó por abandonar los intentos de desarme nuclear de su predecesor. Para Trump el desarme en el ámbito nuclear era un grave error teniendo en cuenta que la mayor parte de los rivales de Estados Unidos estaban incrementando sus capacidades militares, incluyendo la nuclear (Trump D. J., 2017a).

En su Estrategia Nacional de Seguridad, Trump afirmaba que la posesión de armas nucleares por parte de Estados Unidos había sido una herramienta fundamental para preservar la paz y la estabilidad internacional, mediante la disuasión. Insistía en que no solamente garantizaba una mayor protección para los estadounidenses si no también para sus aliados. Por eso, estableció como prioridad a nivel estratégico mantener estas armas, modernizar la infraestructura para su producción y garantizar la disuasión nuclear (Trump D. J., 2017a). De hecho, en 2019 Trump retiró formalmente a Estados Unidos de un importante tratado firmado con Rusia en 1987 que eliminaba los misiles balísticos y de crucero (BBC, 2019b).

En esta línea, la postura adoptada por Donald Trump con los tres actores analizados previamente será radicalmente opuesta a la de Barack Obama.

El 8 de mayo de 2018, Trump anunciaba que Estados Unidos abandonaba el Plan Conjunto de Acción Comprensiva firmado con Irán.

Durante su candidatura, Trump ya había mostrado su disconformidad con este pacto, pero no había llegado a descartar renegociar estos compromisos con un enfoque mucho más restrictivo hacia Irán. Sin embargo, poco después se retractaba y criticaba que este tratado había destruido todas las opciones que tenía Estados Unidos de evitar la proliferación nuclear iraní. Para Trump, las sanciones económicas a Irán nunca deberían haberse levantado. También criticaba que los criterios de inspección no eran adecuados ni suficientes. Por último, el presidente reclamaba que este pacto no establecía ningún tipo de límite a otras acciones de Irán que, como el terrorismo, contribuían a la inestabilidad del sistema internacional (The White House, 2018). Por eso, desde octubre de 2017 también había estado advirtiendo al resto de países firmantes que, si no se renegociaba este pacto, Estados Unidos lo abandonaría. Y así lo hizo.

“At the point when the United States had maximum leverage, this disastrous deal gave this regime — and it’s a regime of great terror — many billions of dollars, some of it in actual cash — a great embarrassment to me as a citizen and to all citizens of the United States.” (The White House, 2018).

Con respecto a Corea del Norte, Trump reafirmaba la necesidad de acabar con su programa nuclear. Sin embargo, frente a la “paciencia estratégica” de Obama, Trump dejaba claro desde el principio que su administración no toleraría ningún ataque ni a Estados Unidos, ni a sus aliados y que esto supondría el fin del régimen norcoreano (Office of the Secretary of Defense, 2018). Unos días antes, a finales de abril, Corea del Norte había anunciado que suspendía sus ensayos nucleares y de misiles y que cerraría su centro de pruebas atómicas (Díez, 2018). En junio de 2018, tuvo lugar en Singapur la primera cumbre entre Estados Unidos y Corea del Norte. Por primera vez, parecía que ambos países estaban iniciando un acercamiento.

Durante los primeros meses de 2019, se produjeron diversas pruebas con armas nucleares por parte de Corea, algo que Donald Trump decidió ignorar. El 30 de junio de 2019, Trump se convirtió en el primer presidente estadounidense en reunirse con un líder norcoreano en Corea del Norte (República-EFE, 2019). Para Trump, los avances con Corea han sido uno de sus mayores logros, sobre todo teniendo en cuenta el estado de esta relación al inicio de su presidencia:

“If you look at what we've straightened out, I call it the Obama-Biden mess. We're straightening it out, whether it's North Korea ... you were going to end up in a war with North Korea, and now the relationship is a good relationship.” (Bowden, 2019).

No obstante, el mandatario se ha enfrentado a numerosas críticas por ceder a las presiones de Corea para tratar lograr su ambicioso objetivo personal de firmar un acuerdo histórico (Noain, 2019). Incluso el ex asesor de seguridad estadounidense, John Bolton, despedido por el propio Trump, criticaba esta estrategia:

“La amenaza para las fuerzas estadounidenses y para nuestros aliados es inminente, y se necesita una política más eficaz antes de que Corea del Norte disponga de la tecnología para amenazar el territorio estadounidense.” (DW, 2019).

Por otro lado, en enero de 2020, Corea anunció que a pesar de la cordial relación que se había establecido entre ambos líderes, este tipo de encuentros no se producirían durante el año

próximo. Incluso, un importante asesor de Kim Jong-un afirmó que Estados Unidos *“había perdido el tiempo durante estos meses”* y que no había logrado ningún avance en el desarme nuclear del país (Berlinger, 2020).

De nuevo, la posición adoptada tanto con Irán como con Corea del Norte tuvo un importante impacto en la relación con China.

Xi Jinping respondió a la salida de Trump del pacto con Irán insistiendo en su vital importancia para mantener la paz y estabilidad en Oriente Medio y en la necesidad de continuar con su implementación (The Straits Times, 2018). Además, la salida de Estados Unidos también ha favorecido un importante acercamiento entre ambas potencias. De hecho, en febrero del año pasado, el presidente chino emitió las siguientes declaraciones:

“Independientemente de cómo se desarrolle la situación internacional y regional, la determinación de China de desarrollar un profundo vínculo estratégico con Irán no cambiará” (La Vanguardia, 2019)

En cuanto a la lucha contra el desarme nuclear de Corea del Norte, inicialmente Trump se había comprometido con el presidente Xi en llevar a cabo una acción conjunta. Esto incluía la promoción de nuevas sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU:

“Today, President Xi — we discussed our mutual commitment to the complete denuclearization of North Korea. We agreed not to replicate failed approaches of the past — and there were many. We agreed on the need to fully implement all U.N. Security Council resolutions on North Korea and to increase economic pressure until North Korea abandons its reckless and dangerous path.” (The White House, 2017)

Incluso llegó a pedir al gobierno chino que cortara el suministro de petróleo al régimen, recurso esencial para la proliferación nuclear del país (Delaney, 2017).

Sin embargo, el acercamiento entre Donald Trump y Kim Jong-un a lo largo del siguiente año, acabó con estos esfuerzos cooperativos. Esto implicaba un gran paso atrás no solo para China, sino especialmente para Estados Unidos, puesto que Corea del Norte es extremadamente dependiente de China. Si China optara por implementar una política basada en el aislamiento y promover nuevas sanciones globales hacia Corea el impacto en el régimen de Kim Jong-un sería muy crucial (United States Institute of Peace, 2019).

Además de los daños colaterales a la relación, Trump había incluido a China entre los principales rivales contemplados en su Revisión de la Postura Nuclear (2018). A ello se le unen las advertencias de Trump hacia China sobre las consecuencias de cualquier tipo de agresión, nuclear o no, hacia Estados Unidos (Office of the Secretary of Defense, 2018).

Por tanto, en materia de seguridad nuclear se puede observar claramente un antes y un después en las relaciones sino-americanas entre la Presidencia de Barack Obama y Donald Trump. China habría pasado de ser un aliado de Estados Unidos en su lucha por el desarme nuclear a convertirse en uno de sus principales rivales y en un nuevo foco de amenazas.

7.4 Reflexiones finales: una misma relación desde dos enfoques diferentes

Tras analizar la evolución de los principales factores estratégicos, económicos y de seguridad que han marcado las relaciones sino-americanas durante las presidencias de Barack Obama y Donald Trump, se puede confirmar que ciertamente la relación entre ambos países se ha deteriorado considerablemente entre ambas administraciones.

Este deterioro, no ha sido el resultado de una transición lógica o natural, puesto que independientemente de la tensión y las polémicas que han caracterizado a esta relación a lo largo de los años, los esfuerzos por aliviar esta situación habían sido mutuos por parte de ambas potencias. Por otro lado, a pesar de que es cierto que, con la llegada de Xi Jinping a la presidencia, China buscará adoptar un papel más activo en las relaciones internacionales, tampoco ha sido este factor el causante del distanciamiento entre China y Estados Unidos.

En su lugar, el principal motivo del enfriamiento de esta relación ha sido el hecho de que el planteamiento de la política hacia China en particular, y de la política exterior en general, por parte de Barack Obama y de Donald Trump han sido radicalmente opuestos.

A la llegada de Obama a la Casa Blanca en 2008, ya existía un importante debate sobre la relación con China y el país asiático ya constituía una amenaza real para Estados Unidos. Sin embargo, el expresidente estadounidense decidió afrontar esta realidad desde una perspectiva más estratégica. Obama asumió que para mantener el liderazgo de Estados Unidos en el sistema internacional la solución no era competir con las potencias en ascenso, como China, sino favorecer la cooperación. Estos esfuerzos cooperativos, han podido observarse a lo largo de este análisis tanto a nivel estratégico, como en sus políticas económicas y de seguridad. No

obstante, el enfoque cooperativo no implica que no se produjeran diferentes episodios de tensión, especialmente durante la segunda administración de Obama. La diferencia radica en la manera en la que Obama hizo frente a estos episodios, mostrándose abierto al diálogo y confiando en que la integración de China en el sistema internacional forzaría al gigante asiático a comportarse como un “jugador responsable”, sometido a las normas globales.

Por su parte, Donald Trump no pareció plantearse en ningún momento adoptar este enfoque cooperativo. La realidad es que Trump tenía muy claro que tanto a nivel doméstico como exterior su objetivo era devolver a Estados Unidos a su máximo esplendor. Para ello, no dudó en adoptar una orientación mucho más agresiva en todos los niveles. Al contrario que Obama, confiaba en que Estados Unidos podía valerse perfectamente por sí mismo en el sistema internacional, y que solo debería formar parte de aquellos acuerdos, sistemas de alianzas y organizaciones internacionales de las que saliera verdaderamente beneficiado. Antes incluso de ser elegido presidente, Trump ya había emitido acusaciones muy graves contra China, a quien acusaba de estar enriqueciéndose a costa de Estados Unidos. Tras un primer año en la presidencia en el que las relaciones sino-americanas se mantuvieron considerablemente estables, las políticas altamente proteccionistas de Trump, sus continuas provocaciones en los mares del Sur y el Este de China y su acercamiento hacia Taiwán elevaron la tensión entre ambas potencias a niveles históricos, marcando un antes y un después en las relaciones sino-americanas.

8. Conclusiones y propuestas.

La relación entre Estados Unidos y China, como primera y segunda potencia a nivel internacional, es sin duda alguna una de las más importantes del presente siglo. Por eso, las crecientes tensiones que se han levantado entre ambas potencias a lo largo de los últimos años han hecho sonar las alarmas en la comunidad internacional ante las posibles consecuencias de lo que algunos autores, como los estadounidenses Robert Kaplan o Nick Bisley, ya consideran una Nueva Guerra Fría.

A través del análisis de los diferentes factores estratégicos, económicos y de seguridad que han guiado las relaciones sino-americanas y concretamente de su evolución a lo largo de las presidencias de Barack Obama y Donald Trump, se ha podido probar que efectivamente se ha producido un deterioro de las relaciones entre ambos países. Así mismo, este análisis también

ha permitido confirmar que el enfriamiento en dicha relación ha sido causado, en buena medida, por el cambio en el enfoque de política exterior consecuente a la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump. Así, mientras Obama optó por tratar a China como un socio estratégico, primando la necesidad de cooperación y de integración por encima de cualquier conflicto que pudiera surgir, el camino que siguió Trump fue completamente opuesto. Trump, que parecía querer reconfigurar de arriba abajo la política exterior de su predecesor, se inclinó por un enfoque mucho más agresivo. China ya no era vista como un potencial socio o aliado sino más bien como uno de los principales rivales a los que Estados Unidos debía hacer frente. A raíz de este nuevo encuadre, las relaciones sino-americanas estarían atravesando uno de los periodos de mayor tensión de toda su historia.

Para ello, este trabajo se ha apoyado en un enfoque realista, ya que éste proporcionaba importantes ventajas para poder llevar a cabo el correspondiente análisis. Es cierto que tanto el enfoque liberal como el constructivista aportaban diferentes beneficios a este análisis. Por parte del liberalismo, por ejemplo, destacaría el papel de nuevos actores no estatales o la interdependencia que caracteriza el sistema internacional. Mientras que el constructivismo habría permitido analizar los intereses cambiantes de los estados, la importancia de la identidad y otros factores no materiales. Sin embargo, existen varios motivos por los que el enfoque realista era el más adecuado para analizar la lucha hegemónica entre dos superpotencias. En primer lugar, el realismo parte de la idea de que continúa existiendo un alto grado de anarquía en el sistema internacional, que es precisamente uno de los motores de la constante rivalidad entre China y Estados Unidos. Por otro lado, ha permitido tener presente en todo momento el dilema de seguridad que se ha ido generando entre ambas superpotencias. Además, ha facilitado el análisis de factores materiales, propios del realismo, como son la estrategia, la economía y la seguridad.

La metodología empleada ha sido una metodología cualitativa. El empleo de esta metodología ha permitido tener en cuenta no solamente los acontecimientos que se producían sino más bien el contexto que rodeaba estos acontecimientos, así como los diferentes intereses e intenciones que guiaban a los diferentes actores, sus respectivas reacciones y las justificaciones de sus acciones.

A pesar del nivel de detalle que ha tratado de ofrecer este análisis, la complejidad de la relación entre ambas potencias y la influencia de otros muchos factores en los que no se ha podido profundizar, hacen que sea sujeto a ciertas limitaciones. Tratándose de las superpotencias más

poderosas del sistema internacional actual, no es de extrañar que se produzca entre ellas una interacción prácticamente diaria, y que, por tanto, la dinámica de sus relaciones se encuentre en constante cambio. Por ese motivo, ha sido necesario también restringir el espacio temporal del análisis, siendo los últimos datos incluidos en él de febrero de 2020. Además, la crisis desatada por la pandemia mundial del COVID-19, iniciada precisamente en la ciudad china de Wuhan, está teniendo un impacto muy significativo en la dinámica de las relaciones sino-americanas, deteriorándolas incluso más. En sus últimas intervenciones, el presidente norteamericano ha acusado abiertamente a China de ser el verdadero culpable de la propagación del virus. De hecho, el pasado domingo 4 de mayo, el Secretario de Estado Mike Pompeo, durante una entrevista para la televisión norteamericana, afirmaba que había importante evidencia de que este virus habría sido creado en un laboratorio de Wuhan. Además, Trump ha amenazado a China con retirar a Estados Unidos de la primera fase del acuerdo comercial, firmado en septiembre de 2019, si el país asiático no cumplía con sus compromisos en materia de importaciones (Borger, 2020). En este sentido, sería interesante ampliar este análisis profundizando en el impacto que finalmente tiene la pandemia del COVID-19 en la relación entre China y Estados Unidos.

9. Bibliografía

Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War? Obtenido de: The Atlantic: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>

Arbeit, B. (2015). *A Constructivist Perspective on the Rise of China: Regional and Global Scope*. Bochum: Ruhr Universität Bochum.

Armerding, T. (2017, Enero 31). *Obama's cybersecurity legacy: Good intentions, good efforts, limited results*. Obtenido de: CSO: <https://www.csoonline.com/article/3162844/obamas-cybersecurity-legacy-good-intentions-good-efforts-limited-results.html>

Axe, D. (2019). *Taiwan Is Finally Getting 66 New F-16s, But It's Too Little Too Late*. From The National Interest: <https://nationalinterest.org/blog/buzz/taiwan-finally-getting-66-new-f-16s-its-too-little-too-late-90851>

Auth, G. (2015). *Theorien der Internationalen Beziehungen kompakt: Die wichtigsten Theorien auf einen Blick (Politikwissenschaft kompakt)*. Berlin.

Barbé Izuel, E. (2007). La Teoría de las Relaciones Internacionales. In E. Barbé, *Relaciones Internacionales* (pp. 41-128). Madrid: EDITORIAL TECNOS.]

BBC. (2010). *UN sanctions against Iran*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-10768146>

BBC. (2014). *Edward Snowden: Leaks that exposed US spy programme*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-23123964>

BBC . (2015a). *US calls for land reclamation 'halt' in South China Sea*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-asia-32941829>

BBC. (2015b). *Obama: China cyber attacks 'unacceptable'*. Obtenido de: BBC : <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-34229439>

BBC. (2016a). *US election 2016: Trump details 'America First' foreign plan*. Obtenido de: BBC News: <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-36152947>

BBC. (2016b). *What does Xi Jinping's China Dream mean?* Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-22726375>

BBC. (2016c). *Why is the South China Sea contentious?* Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-13748349>

BBC. (2017). *What is the 'One China' policy?* Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-38285354>

BBC . (2018). *5 puntos clave del acuerdo nuclear con Irán del que Donald Trump retiró a Estados Unidos*. Obtenido de: BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43962589>

BBC. (2019a). *US and Taiwan hold first joint cyber-war exercise*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/technology-50289974>

BBC. (2019b). *Tratado nuclear INF: por qué la decisión de Trump de retirar a EE.UU. del pacto con Rusia puede desatar una nueva carrera armamentista*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45939085>

BBC. (2020). *Equifax: US charges four Chinese military officers over huge hack*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-51449778>

BBC Mundo. (2019). *Ataques del 11 de septiembre: cómo empezó la guerra de EE.UU. en Afganistán hace 18 años y por qué aún no ha terminado*. Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49662371>

Bell, D. (2018) *Realism*. Obtenido de: Britannica:
<https://www.britannica.com/topic/realism-political-and-social-science>

Belt and Road Initiative. (2013). *Belt and Road Initiative*. Obtenido de: Belt and Road Initiative: <https://www.beltroad-initiative.com/belt-and-road/>

Berlinger, J. (2020). *North Korea says US 'deceived' Pyongyang on nuclear talks after Trump sends Kim birthday letter*. Obtenido de: CNN:
<https://edition.cnn.com/2020/01/11/asia/north-korea-trump-letter-intl-hnk/index.html>

Bijian, Z. (2005) China's "Peaceful Rise" to Great-Power Status. *Foreign Affairs*, Vol. 84, N. 5, pp. 18-24.

Bisley, N. (2018). *The risks of a new Cold War between the US and China are real: here's why*. Obtenido de: The Conversation: <https://theconversation.com/the-risks-of-a-new-cold-war-between-the-us-and-china-are-real-heres-why-103772>

Blackwill, R. D., & J. Tellis, A. (2015). *Revising US Grand Strategy Towards China*. Council on Foreign Relations.

Borger, J. (2020). Mike Pompeo: 'enormous evidence' coronavirus came from Chinese lab. Obtenido de: The Guardian:
<https://www.theguardian.com/world/2020/may/03/mike-pompeo-donald-trump-coronavirus-chinese-laboratory>

Bowden, J. (2019). *Trump hits Obama, Biden over 'mess' with China and North Korea*. Obtenido de: The Hill: <https://thehill.com/homenews/administration/451760-trump-attacks-obama-biden-over-mess-with-china-and-north-korea>

Bradner, E. (2017). *Trump's TPP withdrawal: 5 things to know*. Obtenido de: CNN Politics: <https://edition.cnn.com/2017/01/23/politics/trump-tpp-things-to-know/index.html>

Brands, H. (2014). *Breaking down Obama's Grand Strategy*. Obtenido de: The National Interest: <https://nationalinterest.org/feature/breaking-down-obamas-grand-strategy-10719>

Britannica. (2020). *Offensive realism*. Obtenido de Britannica:
<https://www.britannica.com/topic/offensive-realism>

Bryman, A. (2012). *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.

Buckley, C. (2007). *China's defense budget to jump 17.8 pct in 2007*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-china-military-budget/chinas-defense-budget-to-jump-17-8-pct-in-2007-idUSSP20100020070304>

Butfoy, A. (2011). President Obama and Nuclear Disarmament. *Dissent Magazine*.

Campbell, C. (2016). *Donald Trump Angers China With Historic Phone Call to Taiwan's President*. Obtenido de: TIME: <https://time.com/4589641/donald-trump-china-taiwan-call/>

Canrong, J. (2016). *How America's relationship with China changed under Obama*. Obtenido de: World Economic Forum: <https://www.weforum.org/agenda/2016/12/america-china-relationship/>

China Briefing. (2011). *China's Territorial Disputes in the South China Sea and East China Sea*. Obtenido de: China Briefing: <https://www.china-briefing.com/news/chinas-territorial-disputes-in-the-south-china-sea-and-east-china-sea/>

Chomsky, N. (2011) *Future Global Hegemony and the US*. Obtenido de: Global Policy: <https://www.globalpolicy.org/challenges-to-the-us-empire/general-analysis-on-challenges-to-the-us-empire/50643-future-global-hegemony-and-the-us.html>

Chris, B., & Jeff, M. (2010) *Obama urges China's Hu to get behind Iran push*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-nuclear-iran/obama-urges-chinas-hu-to-get-behind-iran-push-idUSTRE6300HV20100402>

Clark, J. (2012). *Is Neo-Realism an Improvement on Classical Realism?* Glasgow: University of Glasgow.

Clarke, M., & Ricketts, A. (2017). *US Grand Strategy and National Security: The Dilemmas of Primacy, Decline and Denial*. Obtenido de: International Affairs: <http://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/us-grand-strategy-national-security-dilemmas-primacy-decline-denial/>

Clinton, H. (2011). *America's Pacific Century* . Obtenido de: Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

Council on Foreign Relations. (2016). *Global Conflict Tracker: Territorial Disputes in the South China Sea*. Obtenido de: Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/interactive/global-conflict-tracker/conflict/territorial-disputes-south-china-sea>

Council on Foreign Relations. (2019). *What Is the Trans-Pacific Partnership (TPP)?* Obtenido de: Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/background/what-trans-pacific-partnership-tp>

Council on Foreign Relations. (2020). *U.S. Relations With China (1949 – 2020)*. Obtenido de: Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/timeline/us-relations-china>

Cumings, B. (2020). Chapter 5: Obama, Trump and North Korea. In B. Cumings, *The United States in the Indo-Pacific* (pp. 79-93).

Delaney, R. (2017). *Donald Trump asks Xi Jinping to cut off North Korea's oil supply to stop nuclear programme*. Obtenido de: South China Morning Post: <https://www.scmp.com/news/asia/diplomacy/article/2122193/donald-trump-urges-xi-jinping-cut-north-koreas-oil-supply-stop>

Dennis, B. (2019). *Trump makes it official: U.S. will withdraw from the Paris climate accord*. Obtenido de: The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2019/11/04/trump-makes-it-official-us-will-withdraw-paris-climate-accord/>

Diamond, J. (2016) *Trump: 'We can't continue to allow China to rape our country'* . Obtenido de: CNN: <https://edition.cnn.com/2016/05/01/politics/donald-trump-china-rape/index.html>

Díez, P. M. (2018) *Corea del Norte suspende sus ensayos nucleares y de misiles*. Obtenido de: ABC : https://www.abc.es/internacional/abci-jong-un-anuncia-suspension-ensayos-nucleares-y-misiles-balisticos-201804210121_noticia.html

Doherty, P. (2013). *A New U.S Grand Strategy*. Obtenido de: Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2013/01/09/a-new-u-s-grand-strategy/>

DW. (2019). *John Bolton critica a Donald Trump por manejo de estrategia sobre Corea del Norte*. Obtenido de: DW: <https://www.dw.com/es/john-bolton-critica-a-donald-trump-por-manejo-de-estrategia-sobre-corea-del-norte/a-51785832>

Dyer, A. (2020) *Chinese destroyer fired laser at U.S. aircraft, Navy says*. Obtenido de: The San Diego Union-Tribune: <https://www.sandiegouniontribune.com/news/military/story/2020-02-27/chinese-destroyer-fired-laser-at-u-s-aircraft-navy-says>

Ellis, S., & Martin, P. (2020). *No Soul-Searching for Xi After Taiwan Rebuffs China in Election*. Obtenido de: Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-01-13/no-soul-searching-for-xi-after-taiwan-rebuffs-china-in-election>

Farrel, H. (2017) *Trump's plan to work with Putin on cybersecurity makes no sense. Here's why*. Obtenido de: The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/07/09/trumps-plan-to-work-with-putin-on-cybersecurity-makes-no-sense-heres-why/>

Fitzpatrick, M. (2016). *North Korea: Obama's Prime Nonproliferation Failure*. Obtenido de: Arms Control Association: <https://www.armscontrol.org/act/2016-11/features/north-korea-obama%E2%80%99s-prime-nonproliferation-failure>

Garamone, J. (2018). *Aircraft Carrier USS Carl Vinson Makes Vietnam Port Call*. Obtenido de: U.S. Department of Defense: <https://www.defense.gov/Explore/News/Article/Article/1458238/aircraft-carrier-uss-carl-vinson-makes-vietnam-port-call/>

Geller, E. (2018, Diciembre 20). *U.S., allies slam China for brazen cyberattacks as Trump administration indicts hackers*. Obtenido de: Politico: <https://www.politico.com/story/2018/12/20/trump-administration-us-allies-condemn-china-for-brazen-cyberattacks-1070984>

Ghatak, A. (2013). Demand Side Factors Affecting Financial Inclusion. *The International Journal's: Research Journal of Social Sciences and Management*, volume 3- Christ University Institute of Management in Bangalore, 176-185.

Golshan, T. (2016). *First presidential debate transcript: live updates from Hillary Clinton and Donald Trump's face-off*. Obtenido de: Vox: <https://www.vox.com/2016/9/26/13065174/first-presidential-debate-live-transcript-clinton-trump>

Gomez, J. (2018). *US carrier Roosevelt displays capabilities in disputed South China Sea*. Obtenido de: Navy Times: <https://www.navytimes.com/flashpoints/2018/04/10/us-carrier-roosevelt-displays-capabilities-in-disputed-south-china-sea/>

Haberman, M. (2016). *Donald Trump Says He Favors Big Tariffs on Chinese Exports*. Obtenido de: New York Times: https://www.nytimes.com/politics/first-draft/2016/01/07/donald-trump-says-he-favors-big-tariffs-on-chinese-exports/?_r=0

Hallams, D. E. (2015). *US Primacy in the Obama Era: A State of Mind?* Obtenido de: Defence-in-Depth: Research from the Defence Studies Department, Kings College London: <https://defenceindepth.co/2015/09/18/us-primacy-in-the-obama-era-a-state-of-mind/>

Haltiwanger, J. (2018). *US disinvents China from military exercise over militarization of South China Sea islands*. Obtenido de: Business Insider: <https://www.businessinsider.com/us-south-china-sea-dispute-military-exercise-2018-5?IR=T>

Hass, R., & Medeiros, E. S. (2018). *Don't squeeze Taiwan*. Obtenido de: Brookings: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2018/02/07/dont-squeeze-taiwan/>

Hechtkopf, K. (2009) *Text: Obama's Speech on U.S.-China Relations*. Obtenido de: CBS NEWS: <https://www.cbsnews.com/news/text-obamas-speech-on-us-china-relations/>

Hills, C. A., & Blair, D. C. (2007). *U.S.-China Relations An Affirmative Agenda, A Responsible Course*. Council of Foreign Relations Press.

Hsu, S. (2015, Octubre 14). *China and the Trans-Pacific Partnership*. Obtenido de: The Diplomat: <https://thediplomat.com/2015/10/china-and-the-trans-pacific-partnership/>

IAEA. (2019). *Tratado sobre la No Proliferación*. Obtenido de: Organismo Internacional de Energía Atómica: <https://www.iaea.org/es/temas/tratado-sobre-la-no-proliferacion>

International Trade Administration. (2018). *Trade Disputes & Enforcement: Section 301*. Obtenido de: International Trade Administration: https://legacy.trade.gov/mas/ian/tradedisputes-enforcement/tg_ian_002100.asp

Ivaneishvili, B. (2016). Obama Foreign Policy Doctrine: Preparing America to Succeed in Multipolar World. *Journal of Social Sciences*, 1(1):27-33,2012 ISSN:2233-3878, 27-33.

Jaffer, K. (2019). *South China Sea crisis MAPPED as Beijing warns Trump over missile positions in region*. Obtenido de: Express: <https://www.express.co.uk/news/world/1162832/south-china-sea-crisis-mapped-donald-trump-china-us-missiles-asia-xi-jinping-spt>

Johnson, B. (2010). *Chinese hackers used Microsoft browser to launch Google strike*. Obtenido de: The Guardian : <https://www.theguardian.com/technology/2010/jan/15/microsoft-china-google>

Kaplan, R. (2019) *A New Cold War Has Begun (With China, Not Russia)*. Obtenido de: Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2019/01/07/a-new-cold-war-has-begun/>

Karabell, Z. (2018) *A Cold War Is Coming, And It Isn't China's Fault*. Obtenido de: Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2018/10/31/a-cold-war-is-coming-and-it-isnt-chinas-fault/>

Kissinger, H. (2011). On China.

Krauthammer, C. (2001). The New Unilateralism. Obtenido de: The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2001/06/08/the-new-unilateralism/20dcb60e-e8af-4a87-837c-e4cf85e96756/>

Kumar, S. (2019). *An Overview of Closer US-Taiwan Ties in 2019*. Obtenido de: The News Lens: <https://international.thenewslens.com/article/127844>

La Vanguardia. (2019). *Xi: relaciones entre China e Irán "no cambiarán" pese a tensiones regionales*. Obtenido de: La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190221/46607940433/xi-relaciones-entre-china-e-iran-no-cambiaran-pese-a-tensiones-regionales.html>

Li, C. (2016). *Assessing US-China relations under Obama Administration*. Obtenido de: Brookings: <https://www.brookings.edu/opinions/assessing-u-s-china-relations-under-the-obama-administration/>

Li, L., Willet, T. D., & Zhang, N. (2012). *The Effects of the Global Financial Crisis on China's Financial Market and Macroeconomy*. Hindawi.

Lindsey, N. (2019). *Chinese Cyber Threat Now Represents a Major Threat to National Security, Say US Officials*. Obtenido de: Chief Privacy Officer Magazine (CPO Magazine): <https://www.cpomagazine.com/cyber-security/chinese-cyber-threat-now-represents-a-major-threat-to-national-security-say-us-officials/>

Lynas, M. (2009). *How do I know China wrecked the Copenhagen deal? I was in the room*. Obtenido de: The Guardian: <https://www.theguardian.com/environment/2009/dec/22/copenhagen-climate-change-mark-lynas>

Maizland, L. (2019). *U.S. Military Support for Taiwan: What's Changed Under Trump?* Obtenido de: Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/in-brief/us-military-support-taiwan-whats-changed-under-trump>

Manyin, M. E., & al., e. (2012). *Pivot to the Pacific? The Obama Administration's "Rebalancing" Toward Asia*. Washington D.C. Congressional Research Service.

Marston, H. (2016). *Multilateralism, not U.S.-led containment, is keeping China in check*. Obtenido de: National Interest: <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/obamas-south-china-sea-strategy-working-16132>

Mason, J. (2019, Agosto 25). *Trump regrets not raising tariffs on China higher, White House says*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-trade-china-idUSKCN1VF0F0>

Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: Norton & Company.

Nakashima, E. (2015). *Chinese breach data of 4 million federal workers*. Obtenido de: The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/chinese-hackers-breach-federal-governments-personnel-office/2015/06/04/889c0e52-0af7-11e5-95fd-d580f1c5d44e_story.html

Noain, I. (2019). *La escalada de tensión entre Corea del Norte y EEUU llega a la ONU*. Obtenido de: El Periódico: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20191211/escalada-tension-corea-del-norte-eeuu-onu-7770082>

NTI. (2020). *Iran*. Obtenido de: The Nuclear Threat Initiative: <https://www.nti.org/learn/countries/iran/nuclear/>

Obama, B. (2010). *National Security Strategy*. Washington D.C. The White House.

Obama, B. (2015). *National Security Strategy*. Washington D.C. The White House.

Office of the Secretary of Defense. (2018). *Nuclear Posture Review*. Washington D.C.: Office of the Secretary of Defense.

Ooi, S.-M., & D’Arcangelis, G. (2018). Framing China: Discourses of othering in US news and political rhetoric. *Global Media China*, 269-283.

Pan, E. (2006). *The Promise and Pitfalls of China’s ‘Peaceful Rise’*. Obtenido de: Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/background/promise-and-pitfalls-chinas-peaceful-rise>

Panda, A. (2019). *South China Sea: 2 US Navy Destroyers Conduct Freedom of Navigation Operation in Spratlys*. Obtenido de: The Diplomat: <https://thediplomat.com/2019/05/south-china-sea-2-us-navy-destroyers-conduct-freedom-of-navigation-operation-in-spratlys/>

Parameswaran, P. (2015). *US Approves New Taiwan Arms Sale Package Worth \$1.83 Billion*. Obtenido de: The Diplomat: <https://thediplomat.com/2015/12/us-approves-new-taiwan-arms-sale-package-worth-1-83-billion/>

Pomerleau, M. (2019a,) *How tensions with Iran could test a new cyber strategy*. Obtenido de: Fifth Domain: <https://www.fifthdomain.com/dod/2020/01/09/how-tensions-with-iran-could-test-a-new-cyber-strategy/>

Pomerleau, M. (2019b). *Here’s how Cyber Command is using ‘defend forward’*. Obtenido de: Fifth Domain: <https://www.fifthdomain.com/smr/cybercon/2019/11/12/heres-how-cyber-command-is-using-defend-forward/>

Public Citizen. (2018). *The U.S.-China Bilateral Investment Treaty (BIT)*:. Obtenido de: Public Citizen: <https://www.citizen.org/article/the-u-s-china-bilateral-investment-treaty-bit/>

Rafferty, J. P. (2017). *U.S. Exits Paris Climate Agreement*. Obtenido de: Britannica: <https://www.britannica.com/story/us-exits-paris-climate-agreement>

Ramakrishna, S., & Trivedi, P. (2018). "What Determines the Success of Financial Inclusion? An Empirical Analysis of Demand Side Factors," . *Review of Economics & Finance, Better Advances Press, Canada, vol. 14*, pp. 98-112.

Rampton, R., & Mason, J. (2016). *Obama says China would not take change in U.S. policy on Taiwan lightly*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-obama-china-idUSKBN1452PL>

República-EFE. (2019). *Fechas clave en el progresivo acercamiento entre EEUU y Corea del Norte*. Obtenido de: República: <https://www.republica.com/2019/06/30/eeuu-corea-norte-acercamiento/>

Restad, H. (2016). *Donald Trump's calls to "Make America great again" show that American Exceptionalism is still a powerful idea*. Obtenido de: LSE- Blogs: <http://eprints.lse.ac.uk/65942/1/blogs.lse.ac.uk-Donald%20Trumps%20calls%20to%20Make%20America%20great%20again%20show%20that%20American%20Exceptionalism%20is%20still%20a%20powerful%20%281%29%5B1%5D.pdf>

Reuters. (2016). *Trump targets China trade, says plans serious measures*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-election-trump-china-idUSKCN10Z2JN>

Reuters. (2018). *Trump considers big 'fine' over China intellectual property theft*. Obtenido de: CNBC: <https://www.cnbc.com/2018/01/17/trump-considers-big-fine-over-china-intellectual-property-theft-reuters.html>

Reuters. (2019) *Timeline: Key dates in the U.S.-China trade war*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-trade-china-timeline/timeline-key-dates-in-the-us-china-trade-war-idUSKCN1SE2OZ>

Rudd, K. (2015). *The Future of U.S.-China Relations Under Xi Jinping: Toward a New Framework of Constructive Realism for a Common Purpose*. Boston: Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School.

Sanger, D. E., & Landler, M. (2010). *China pledges to work with U.S. on Iran Sanctions*. Obtenido de: The New York Times: <https://www.nytimes.com/2010/04/13/world/13summit.html>

Schlesinger, J. M., & al. (2017). *Trump Administration Announces Deal With China to Boost Exports*. Obtenido de: The Wall Street Journal:

<https://www.wsj.com/articles/trump-administration-announces-deal-with-china-to-boost-exports-1494558000>

Song, L. (2015). *China is taking charge of a key element in Iran's nuclear deal*. Obtenido de: Business Insider: <https://www.businessinsider.com/chinas-role-in-iran-nuclear-deal-2015-8?IR=T>

Southerland, M. (2016). *China's Island Building in the South China Sea: Damage to the Marine Environment, Implications, and International Law*. U.S.-China Economic and Security Review Commission. Obtenido de: U.S.-China Economic and Security Review Commission: <https://www.uscc.gov/research/chinas-island-building-south-china-sea-damage-marine-environment-implications-and>

Spetalnick, M. (2010). *Obama security doctrine stresses diplomacy*. Obtenido de: Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-security-obama/obama-security-doctrine-stresses-diplomacy-idUSTRE64P62320100527>

Stephens, P. (2008). *Bush's China policy may outlast his presidency*. Obtenido de: Financial Times: <https://www.ft.com/content/5f6d5306-4399-11dd-842e-0000779fd2ac>

Subacchi, P. (2015). *The AIIB Is a Threat to Global Economic Governance*. Obtenido de: Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2015/03/31/the-aiib-is-a-threat-to-global-economic-governance-china/>

The Economist. (2018). *The end of engagement*. Obtenido de: The Economist: <https://www.economist.com/leaders/2018/10/18/the-end-of-engagement>

The Guardian. (2009). *Obama's speech to the Copenhagen climate summit*. Obtenido de: The Guardian: <https://www.theguardian.com/environment/2009/dec/18/obama-speech-copenhagen-climate-summit>

The Guardian. (2017). *Full transcript of Donald Trump's first presidential address to Congress*. Obtenido de: The Guardian: <https://www.theguardian.com/us-news/2017/feb/28/full-transcript-donald-trump-presidential-address-congress>

The Straits Times. (2018). *China President Xi Jinping backs nuclear deal in talks with Iran leader*. Obtenido de: The Straits Times: <https://www.straitstimes.com/asia/east-asia/china-president-xi-jinping-backs-nuclear-deal-in-talks-with-iran-leader>

The U.S. China Business Council. (2014). <https://www.goldmansachs.com/insights/pages/us-china-bilateral-investment-dialogue/multimedia/papers/us-china-treaty-what-it-means-for-us-jobs.pdf>. Goldman Sachs.

The White House. (2012) *Remarks by the President on Fair Trade*. Obtenido de: White House: <https://obamawhitehouse.archives.gov/photos-and-video/video/2012/03/13/president-obama-speaks-enforcing-trade-rights-china#transcript>

The White House. (2017). *Remarks by President Trump and President Xi of China in Joint Press Statement | Beijing, China*. Obtenido de: The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-xi-china-joint-press-statement-beijing-china/>

The White House. (2018). *Remarks by President Trump on the Joint Comprehensive Plan of Action*. Obtenido de: The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-joint-comprehensive-plan-action/>

The White House. Office of the Press Secretary. (2009). *U.S.-China Clean Energy Announcements* . Obtenido de: The White House: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/us-china-clean-energy-announcements>

The White House. Office of the Press Secretary. (2014). *FACT SHEET: U.S.-China Joint Announcement on Climate Change and Clean Energy Cooperation*. Obtenido de: The White House: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/11/11/fact-sheet-us-china-joint-announcement-climate-change-and-clean-energy-c>

The White House. Office of the Press Secretary. (2015a). *Statement by the President on the Trans-Pacific Partnership*. Obtenido de: The White House: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/10/05/statement-president-trans-pacific-partnership>

The White House- Office of the Press Secretary. (2015b). *FACT SHEET: President Xi Jinping's State Visit to the United States*. Obtenido de: The White House: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-president-xi-jinpings-state-visit-united-states>

The World Bank. (2020). *GDP growth (annual%)*. Obtenido de: The World Bank-Data: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2010&locations=CN-US-DE-JP-GB&start=2006>

Thiessen, M. A. (2020). *Donald Trump is the most pro-Taiwan president in U.S. history*. Obtenido de: The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/01/14/donald-trump-is-most-pro-taiwan-president-us-history/>

Tiezzi, S. (2016). *Opinion: Separate ways? Donald Trump's approach to China 'stuck in the 1990s'*. Obtenido de: CNN: <https://edition.cnn.com/2016/04/27/opinions/donald-trump-foreign-policy-china/index.html>

TIME. (2016). *Transcript of the First Presidential Debate Between Hillary Clinton and Donald Trump*. Obtenido de: TIME: <https://time.com/4508768/presidential-debate-trump-clinton-transcript/>

Traynor, I. (2009). *Barack Obama launches doctrine for nuclear-free world*. Obtenido de: The Guardian: <https://www.theguardian.com/world/2009/apr/05/nuclear-weapons-barack-obama>

Trump, D. J. (2017a). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington D.C. : The White House

Trump, D. J. (2017b). *Remarks by President Trump and President Xi of China in Joint Press Statement / Beijing, China*. Obtenido de: The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-xi-china-joint-press-statement-beijing-china/>

Trump, D. (2018) *Remarks by President Trump on the Joint Comprehensive Plan of Action*. Obtenido de: The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-joint-comprehensive-plan-action/>

U.S . Department of Commerce. (2017). *JOINT RELEASE: Initial Results of the 100-Day Action Plan of the U.S.-China Comprehensive Economic Dialogue*. Obtenido de: U.S. Department of Commerce: <https://www.commerce.gov/news/press-releases/2017/05/joint-release-initial-results-100-day-action-plan-us-china-comprehensive>

U.S. Department of State. (2008). *U.S.-China Strategic and Economic Dialogue*. Obtenido de: U.S. Department of State: <https://2009-2017.state.gov/e/eb/tpp/bta/sed//index.htm>

U.S. Department of State. (2016). *Report of the U.S.-China Climate Change Working Group to the 8th Round of the Strategic and Economic Dialogue*. From U.S. Department of State: <https://2009-2017.state.gov/e/oes/rls/rpts/258282.htm>

UNCLOS, CIA. (2016). *Why is the South China Sea contentious?* Obtenido de: BBC: <https://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-13748349>

United States Institute of Peace. (2019). *China's Role in North Korea Nuclear and Peace Negotiations*. Obtenido de: United States Institute of Peace: <https://www.usip.org/publications/2019/05/chinas-role-north-korea-nuclear-and-peace-negotiations>

Vasquez, C. (2018). *Trump says China is meddling in our elections. Cyber firms disagree*. Obtenido de: Politico: <https://www.politico.com/story/2018/10/05/2018-trump-china-meddling-cybersecurity-831156>

Ward, A. (2018). *Trump's China strategy is the most radical in decades — and it's failing*. Obtenido de: Vox: <https://www.vox.com/world/2018/9/18/17790600/us-china-trade-war-trump-tariffs-taiwan>

Weihua, C., & Zhendong, P. (2013). *Surveillance program a test of Sino-US ties*. Obtenido de: China Daily: http://www.chinadaily.com.cn/china/2013-06/13/content_16612453.htm

Wong, D., & Koty, A. C. (2020). *The US-China Trade War: A Timeline*. Obtenido de: China Briefing: <https://www.china-briefing.com/news/the-us-china-trade-war-a-timeline/>

World Resources Institute. (2010). *Reflections on the Cancun Agreements*. Obtenido de: World Resources Institute: <https://www.wri.org/blog/2010/12/reflections-cancun-agreements>

WTO. (2020). *Disputes by compliant: US-China*. Obtenido de: WTO: https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/dispu_by_country_e.htm

Zeleny, J. (2007). *Barack Obama criticizes Bush as he outlines foreign policy goals*. Obtenido de: The New York Times: <https://www.nytimes.com/2007/04/23/world/americas/23iht-obama.5.5408168.html>